

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

ESCUELA DE PSICOLOGIA

CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

ACTITUD DEL HOMBRE HACIA
EL ROL FEMENINO EN UN GRUPO DE
SEMINARISTAS Y UN GRUPO DE
ESTUDIANTES LAICOS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
QUE PRESENTA LA SRITA.
MARIA EUGENIA DUEÑAS CEJUDO

MEXICO, D. F.

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAG.
INTRODUCCION	1
MARCO TEORICO Y CONCEPTOS GENERALES	9
EL APRENDIZAJE DEL ROL SEXUAL	26
ANTECEDENTES FAMILIARES DE LA FORMACION DE LA IDENTIDAD Y DEL ROL SEXUAL	46
DESVIACIONES DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR NUCLEAR	53
Madres Que Trabajan	54
Ausencia del Padre	58
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	64
HIPOTESIS	65
a) Diseño Experimental	67
b) Variables y Control de Variables	71
PROCEDIMIENTO	74
DESCRIPCION DEL MATERIAL	75
HISTORIA DEL MAFERR	78
CALIFICACION	80
NR FORMA H	82
NR FORMA D	86
NR FORMA E	90
HOJAS DE DATOS PERSONALES	94
ANALISIS DE DATOS Y RESULTADOS	95
CONCLUSIONES	110
BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCION

A lo largo de la evolución histórica de la humanidad, a la mujer le ha tocado desempeñar múltiples papeles en el desarrollo de la sociedad como parte integral de ésta. El momento social e histórico que le toca vivir a cada generación de mujeres, marca la pauta de su rol social y de la actitud que ésta adopta. Paralelamente a cada cambio en el rol femenino corresponde un cambio de actitud y de rol en el sexo masculino.

La percepción tanto de las actitudes como de los roles que adoptan hombres y mujeres y los ideales de cada uno de ellos respecto al otro, están íntimamente ligados o determinados por la ideología del grupo social al que pertenecen, de igual manera la percepción del rol ideal del sexo opuesto está determinado por las respectivas fantasías.

A partir de éstas consideraciones se pretende plantear las diferencias de percepción y actitudes del hombre hacia el rol femenino y la influencia ideológica del grupo socio-cultural al que pertenece.

La cultura es una forma de herencia social, no biológica, que influye del pasado, generación tras generación.

Mumford (1951) ha formulado este tema capital en los siguientes términos. "Todos los grupos humanos viven en

una matriz cultural que es al mismo tiempo inmediata y remota, visible e invisible: una de las proposiciones más importantes que pueden hacerse acerca del presente del hombre consiste en establecer cuánto hay en él del pasado."

El hombre depende de su cultura para desarrollar sus cualidades humanas. Entre éstas podríamos señalar como las más importantes la organización social para controlar el ambiente y la comunicación en el tiempo y en el espacio.

La cultura de una sociedad se halla constituida por las relaciones y los ordenamientos sociales que se transmiten e institucionalizan para resolver de modo rutinario los problemas que esa sociedad debe enfrentar. Estos problemas incluyen las necesidades propias de la supervivencia, así como las exigencias que plantean ciertas características ambientales (históricas, geográficas, los recursos naturales, el clima y las peculiaridades de las sociedades vecinas).

La enseñanza y la protección de los niños, los mecanismos de dominación de ciertas formas de gobierno, los sistemas de parentesco y la transmisión de la propiedad, constituyen ejemplos de ámbitos fundamentales de la vida sobre los cuales la cultura tiene gran influjo.

El hombre depende de la cultura para obtener una perspectiva y un enfoque coherentes de la vida. En general, se aceptan las demandas de la cultura como algo usual y apro-

piado. Al aportar realidad social, el efecto psicológico esencial de la cultura es ejercer influencia sobre los miembros de una sociedad, induciéndolos a adoptar formas distintas de pensamiento y de acción. (Holander 1981)

Todas las culturas se caracterizan por tres rasgos fundamentales: la tradición, la simbolización y la integración. Esto volverá a tocarse en el capítulo del Aprendizaje del Rol Sexual.

La cultura puede ser dividida, asimismo, en un nivel explícito, que se refiere a la conducta directamente observable y a las pautas generales de la vida, y un nivel implícito, formado por las actitudes y valores que sustentan los miembros de una sociedad.

Podemos categorizar los efectos psicológicos de la cultura de la siguiente manera: las orientaciones de valor, el funcionamiento perceptual y las expectativas sociales. Los valores de una sociedad están representados en las acciones individuales tales como la religión, los roles sexuales, las prácticas alimenticias, etc., que poseen una significativa importancia simbólica.

La sociedad depende del consenso general con respecto a los imperativos culturales corporizados en los valores, aunque a veces éstos pueden estar en conflicto. Los antropólogos han caracterizado diversas culturas en términos de sus

valores dominantes. En diferentes culturas los valores pueden ser interpretados de modo distinto.

Se ha encontrado que el funcionamiento perceptual varía de una cultura a otra y esto indica la importancia funcional, la familiaridad y los sistemas de comunicación que las diferentes culturas destacan en la práctica. Las normas culturales se refieren a esas amplias pautas de conducta que constituyen las expectativas de una sociedad. En términos antropológicos a menudo se les divide en: costumbres tradicionales, usos populares, convencionalismos y tabús.

Estas normas varían con respecto a su grado de importancia para la preservación en la sociedad. Algunas conductas son significativas por su forma simbólica y no por su contenido real.

En términos sociopsicológicos, las normas y los roles se refieren especialmente a las expectativas vinculadas con la conducta. Esta se juzga propia de una persona que ocupa una posición determinada. Una de estas expectativas atañe a la congruencia de status, que significa la igualdad de valor de los atributos de una persona en relación a otra (la disonancia de ésta genera un conflicto).

La persistencia y la continuidad de la cultura se fijan en la adhesión de los individuos a las pautas a las cuales se han acostumbrado y les resultan familiares.

Dichas pautas se transmiten a través de las instituciones sociales y encuentran vigoroso apoyo en el lenguaje y en otros procesos simbólicos; ejemplo de esto es la iglesia que se avoca a la tarea de la preservación de algunas pautas.

El cambio social, que lleva a la modificación de una cultura, ocurre probablemente cuando se perciben nuevas alternativas y, sobre todo, cuando su necesidad es reconocida por un gran número de individuos.

El contacto social y la innovación tecnológica amplían de modo considerable la perspectiva de cambio social, puesto que vuelven accesibles nuevas alternativas.

La cultura ha sido fruto permanente, siempre enriquecedor del patrimonio de la humanidad. En muchas ocasiones alienta al ser humano hacia increíbles desarrollos y, en otras, le ata a tradiciones y prejuicios que encarecen su vida y dificultan su realización. (Carmen Naranjo 1981)

La labor ha sido de siglos y han contribuido a la consecución de los logros hombres y mujeres de gran inteligencia y sensibilidad.

Si aún ahora se vuelve la mirada hacia atrás, indiscutiblemente sobresale el siglo XX como un siglo en que la mujer ha cambiado la imagen que en el pasado se ha tenido de ella para incorporarse de una manera integral a la vida

activa del mundo.

Los problemas económicos de nuestra sociedad exigen la contribución de toda la mano de obra disponible y esto genera un cambio real en la incorporación al proceso productivo de la mujer, a través de su gestión empresarial de su trabajo asalariado y de sus múltiples desempeños utilitarios. (Elena Urrutia, 1980).

En este campo de exigencias reales del mundo actual en que la participación utilitaria de la mujer es vitalmente necesaria, también se nota la reserva con que se mira su actuación y la falta de estímulos verdaderos para que el trabajo productivo se propicie dentro de una mejor aceptación de su nuevo rol dentro de la sociedad.

La cultura que facilita el desarrollo del ser humano que se traslada de una generación a otra con un aliento de estímulo y de nuevos horizontes se encuentra en crisis, ya que la mujer ha adoptado roles que por tradición sólo habían sido exclusivos del hombre y que hoy, por necesidades de la vida moderna, los comparten con la mujer y, a su vez, los roles que tradicionalmente fueron femeninos (como por ejemplo las labores del hogar y la crianza de los hijos) son compartidos con el hombre, al menos en algunos estratos.

Cabe afirmar que la cultura no sólo define la personalidad de los pueblos, sino que también perfila comporta-

mientos individuales y sociales dentro de los cuales, sin duda alguna, ha hecho variar la conciencia del cambio del rol de la mujer dentro de los esquemas culturales, sociales y económicos del mundo. (Juana A. Alegría, 1983)

La conciencia de la importancia de la mujer en el conjunto social ha venido creciendo día a día, al punto de que ya no es un gesto o posición de individuos o grupos aislados, sino que expresa el sentir de un conjunto compuesto por hombres y mujeres que perciben el negativo impacto que tiene para el desarrollo nacional e internacional la confusión que existe en cuanto a la actitud que se debe adoptar ante el cambio de posición de la mujer y sus diferentes roles dentro del sistema; así como el cambio que paralelamente se ha dado en el rol y posición masculina. (Elena Urrutia, 1980)

Consideramos que, tomando a la cultura "como un sig tema de premisas socioculturales interrelacionadas que norman o gobiernan los sentimientos, los ideales, la jerarquización de las relaciones interpersonales, la estipulación de los tipos de roles sociales que hay que llenar, las reglas de la interacción de los individuos en tales roles, los dónde, cuándo, con quién y cómo desempeñarlos" (Díaz-Guerrero, 1967) y siendo el rol que desempeña la mujer en la actualidad multifacético, pensamos que sería interesante evaluar de qué manera influye la filiación o pertenencia a un grupo sociocultural en la percepción del rol que en la actualidad desempeña la mujer, así como la actitud que muestran los hombres hacia

éste y las fantasías que éstos tienen acerca del rol ideal que ellos creen que la mujer espera que el hombre desempeñe. (Ann Steiman, 1966)

El papel que la iglesia desempeña dentro de nuestra sociedad es preponderante y siendo ésta la guía espiritual que desaprueba o aprueba las conductas humanas y, por ser desde otra perspectiva un "aparato ideológico del estado" (Ludovico Silva 1981), consideramos importante tomarla en cuenta dentro de nuestra investigación como grupo cultural, comparándola con un grupo católico laico para observar las diferencias que en un determinado momento pudieran existir en cuanto a la percepción del rol femenino, la actitud que presentan hacia éste y las fantasías que existen sobre el rol ideal que ellos creen que tiene la mujer con respecto al hombre.

Por otro lado, este estudio pretende despertar inquietudes en un área que ha sido muy poco explorada, por un lado y, por otro, verificar las hipótesis de trabajo en una aproximación que sea de utilidad desde la perspectiva psicológica, tanto a la iglesia como a la psicología social.

También nos motiva realizar esta investigación el hecho de que, en México, se han realizado muy pocos estudios al respecto.

MARCO TEORICO Y CONCEPTOS GENERALES

De acuerdo al método de investigación que utilizamos en este estudio, nuestro marco teórico está avalado por la "teoría de la acción razonada" cuyos principales representantes son Fishbein y Ajzen, que toman como punto de partida para fincar su construcción teórica el considerar que los humanos hacemos uso sistemático de la información disponible cuando tenemos que decidir si realizamos o no un determinado comportamiento de relevancia social. Su visión práctica de las cosas les hace suponer que los objetivos científicos de los psicólogos sociales son: comprender y predecir el comportamiento social y que pueden ser alcanzados recurriendo únicamente a un puñado de constructos teóricos. Para ello proponen una secuencia causal que, reafirmamos, intenta ser necesaria y suficiente, al menos en una mayoría de casos, en el estudio de una gran variedad de acciones de naturaleza social.

Queremos subrayar "en una mayoría de casos", en razón a que eventualmente Fishbein y Ajzen han señalado la posibilidad de que otras variables que ellos denominan "variables externas", pueden tener alguna injerencia causal en el asunto.

Los conceptos que se entrelazan en la explicación que surge de la "Teoría de la Acción Razonada", son los de creencia, norma subjetiva, actitud e intención. La conside-

ración de una determinada conducta social debe, pues, ser vista principalmente a través de estos cuatro factores.

Como puede observarse, los estudios se centran en la búsqueda de la forma del fenómeno, sobre cómo están dadas las interrelaciones entre los elementos que lo acompañan y cómo actúan esos elementos dentro del fenómeno, para darle una estructura particular, esto es, que se realiza el análisis de las estructuras y funciones de las estructuras psicosociales.

Por tal motivo, creemos que la "Teoría de la Acción Razonada" es la ideal para la realización de esta investigación, ya que nuestro principal objetivo es establecer la relación funcional que pensamos existe entre la influencia de la cultura en la percepción, actitud y fantasías que se tienen en relación al rol actual de la mujer desde la perspectiva masculina.

Consideramos que debido al tipo de estudio que estamos realizando, el método de investigación más adecuado es el de Nivel Social Unidimensional, ya que su enfoque general se ubica en todas aquellas investigaciones que se abocan al estudio de fenómenos que se derivan de distintas situaciones sociales; por otra parte, la manera en que se estudian tales fenómenos, esto es, la forma como se analizan o se explican éstos, es lineal o funcional; o sea, se pretende ver el efecto o relación que una o más variables tienen respecto a otra

u otras. En otras palabras, en esta clase de estudios lo que interesa es observar la incidencia o relación de uno o más eventos respecto a un fenómeno específico. Aunque el fenómeno puede estudiarse en función de diversas variables, la búsqueda de relaciones es siempre de uno a uno; así pues, en el nivel social unidimensional los problemas o fenómenos son observados desde el punto de vista funcionalista.

Al referirnos al término funcionalismo o función, nos estamos restringiendo a la aceptación matemática, es decir, a la relación de dependencia de las características de un fenómeno en relación a otros.

Adicionalmente, conviene aclarar que, de hecho, no existe un sólo funcionalismo ni tampoco una única acepción del término función, sino más bien varias. Por otra parte, dependiendo de la disciplina en cuestión, varía el uso de acepciones en relación a dichos términos y, evidentemente, la concepción de los problemas o fenómenos, es distinta.

De este modo, las relaciones encontradas entre eventos se denominan funcionales, en lugar de llamarlas relaciones causa-efecto, dado que éstas últimas implican algo más que las primeras. Esto es, las relaciones causa-efecto se refieren a afirmaciones que, tratándose de eventos psicológicos, es difícil su verificación, con base a los datos disponibles.

Aunque muchas veces dentro de la psicología, éstos dos tipos de relaciones (causa-efecto y funcionales) se utilizan de manera indistinta, algunos autores como Hume y Mach sugieren que, en lugar de hablar de relaciones causa-efecto, debería sustituirse por relaciones funcionales (dependiendo entre antecedentes y consecuentes). Asimismo, en la obra de Bunge, se hace referencia a algunos señalamientos hechos por el propio Hume en términos que "...no sería posible verificar empíricamente que la causa produce o engendra el efecto, sino tan solo que el acontecimiento (experimentado llamado "causa" está invariablemente asociado con el acontecimiento (experimental) llamado "efecto" o que el primero es invariablemente seguido por el segundo..."

En ese sentido se considera que es más apropiado hablar de relaciones funcionales en lugar de afirmar que, por ejemplo, el evento A es la causa de B. Después de todo, las condiciones basadas sobre un conjunto de relaciones funcionales entre variables están expuestas a menos errores que aquellas basadas en el hecho de que un conjunto de condiciones necesariamente siguen, como un producto de la aparición precedente de otro conjunto de condiciones.

En lo que se refiere al tipo de explicaciones que suelen derivarse de un análisis funcional, debe mencionarse que éstas son de tipo probabilístico o estadístico, es decir, aquellas en las que, dadas ciertas consideraciones de probabilidad de que ocurra un hecho, tiene un valor específico.

Dicho de otro modo, el razonamiento que subyace a este tipo de explicaciones sostiene que la ocurrencia de tal o cual fenómeno es altamente probable, dados determinados hechos y leyes estadísticas.

Hasta aquí podemos resumir todo lo antes dicho como sigue: en el nivel social unidimensional se abordan problemas o fenómenos de naturaleza social, estudiándolos y analizándolos de manera lineal o funcional, tratando de buscar relaciones funcionales y dónde el tipo de explicaciones son probabilísticas o estadísticas.

Dentro del nivel social unidimensional suelen realizarse estudios evaluativos y experimentales; de estos dos los que vamos a utilizar para los fines de esta investigación son los Estudios Evaluativos, porque aquí el investigador analiza un fenómeno, pero sin influir en él; esto es, no existe manipulación directa ni indirecta por parte del investigador. Dentro de éstos se encuentran los estudios de campo y los ex post facto. Estas dos clases de investigación comparten el hecho de que en ninguna de ellas se pueden manipular variables. Sin embargo, tratándose del estudio de campo la variable está presente, pero no fue introducida por el investigador; en tanto que en los ex post facto la variable independiente ya tuvo lugar.

Siendo el tema del presente capítulo la aceptación o rechazo de "el rol femenino", consideramos apropiado comen-

zar preguntándonos de dónde surge la palabra "rol" y su significado.

Si recurrimos, en una primera aproximación, al diccionario, encontramos que dicha palabra es un anglicismo que significa papel y una de las acepciones de este último término dice: Parte de la obra dramática que ha de recitar cada actor, la cual se le entrega para que la estudie.

La metáfora del papel dramático ha sido usada también por estudiosos de la sociología, el término es objeto de consideraciones y definiciones más rigurosas, precisas y extensas, en un verdadero intento de incorporar a nuestra disciplina un vocablo con valor propio que vaya más allá de la acepción académica del diccionario.

La posición o "status" es el puesto o lugar que viene a ocupar una persona en la estructura social. De esta manera la sociología describe al "rol" dentro de una sociedad como "compleja organización de posiciones". La posición sería la unidad indivisible de la sociedad, no el individuo particular que viene a ocuparla y que el sociólogo considera "incidental". "Cuando a una sociedad se le quitan de esta manera las personas, lo que queda es una gran red de posiciones (New Comb, Theodore, Manual de Psicología Social 1971)

La función del "status" es servir a los fines o propósitos del grupo, por lo tanto, todo status se relaciona

y es solidario con otro, por ejemplo: una mujer ocupa el status de madre en relación con un niño, que ocupa el lugar de hijo, por ello se hace referencia a una "red" de interacción. Pero además, todo status o posición lleva determinadas prescripciones en relación a la conducta que se espera del que la ocupa.

No es importante como se les asignan las posiciones o los status a los individuos; ya sea por adscripción o por logro, los roles siempre están asociados con ellos (Deutsch y Krauss 1970) esto sería como un circuito cerrado donde la pregunta por el rol remite al status o posición y viceversa. En Psicología social el rol es la conducta manifiesta que se espera de un individuo que ocupa un determinado lugar o status en la estructura social, lugares asignados que los sujetos vienen a ocupar y que está predeterminado por el lugar del sujeto ideológico. Conductas que no son producto de decisiones individuales o autónomas sino que responden a las normas y expectativas asociadas al lugar que viene a ocupar y que son introyectadas en el proceso de socialización, más estrictamente, en el proceso de sujeción del individuo al "rol".

Partiendo de todo lo antes mencionado nos atrevemos a afirmar que una sociedad contiene entre otras categorías, conjuntos de sistemas como: sistemas familiares, económicos, profesionales, etc. El status será "el lugar que un individuo ocupa dentro de un sistema en un momento determinado"

y el rol es un conjunto de modelos culturales asociado a un status dado (Linton, 1968)

Por consiguiente, el rol comprende las actitudes, los valores y los comportamientos que en este sistema particular, la sociedad asigna a una persona que ocupa un status determinado.

El rol es lo que una persona debe hacer para ratificar su presencia en este status o posición. Al rol lo podemos situar entre lo personal y lo social, es la interacción entre el individuo y la sociedad. Un mismo individuo puede jugar diversos roles y diversos status, pero no actuará en el mismo rol continuamente ni en todos los roles a la vez.

Así existen diferentes sistemas de roles que pueden reducirse a cinco que para objeto de nuestro estudio pensamos son los más característicos a las sociedades, aunque varían de acuerdo a ellas y son:

- a) Roles de edad.
- b) Roles sexuales.
- c) Roles familiares.
- d) Roles sociales.
- e) Roles profesionales u ocupacionales.

De los roles antes mencionados nosotros únicamente estudiaremos los roles sexuales masculinos y femeninos por ser éstos el principal objeto de ésta investigación y para

ello haremos referencia a los antecedentes siguientes:

Margaret Mead (1872) nos dice que las diferencias entre los sexos son el producto de la cultura, a la cual cada generación es entrenada a conformarse, según ésta, ya que la naturaleza humana es increíblemente moldeable.

Los hallazgos de Margaret Mead hechos en diferentes tribus, nos muestran como el ambiente es más determinante que la biología en lo que respecta a la diferenciación entre los sexos y que ésto ha traído al establecimiento de roles sexuales, es decir de modelos de conducta diferentes para cada sexo, resultando así los roles masculinos y femeninos.

Engels F. en su libro "El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado" plantea que los roles están en función del aparato productivo.

Al estudiar la influencia social, la psicología social concentra su atención en la relación existente entre algunos tipos particulares de variables. Una variable es un atributo o una condición que puede cambiar de una o más maneras y con respecto al cual se puede, sistemáticamente, demostrar que influye sobre otros atributos y condiciones o es influido por ellas; tal es el origen del empleo de los calificativos "independiente" y "dependiente".

El concepto de actitud es, probablemente, la variable más estudiada en psicología social. El trabajo de investigación de las actitudes, sus orígenes y sus efectos sobre la conducta social tienen una larga historia; pero en esencia, las actitudes son percepciones acerca de las personas, las cosas o los hechos ambientales; asimismo, en la medida en que dirigen la conducta, tienen fundamentalmente el modo en que "disponen" al individuo para que conciba el mundo y reaccione ante él de determinadas maneras. Con el concepto de actitud se asocia la variable denominada valor.

Los valores representan, en su esencia, motivos de gran alcance que conducen al individuo a elegir ciertas metas antes que otras. Como ocurre con la mayoría de las variables que estudia la psicología social, su aprendizaje es consecuencia del contacto con los otros individuos que sostienen estos valores, los cuales, por otra parte, suelen constituir el sustrato de las actitudes.

La adquisición de actitudes y valores es parte esencial del proceso de incorporarse a las costumbres de una sociedad. Unas y otras constituyen las representaciones psicológicas de las influencias sociales retenidas por el individuo. El concepto de actitud es importante en psicología social en cuanto resume de modo conveniente la experiencia pasada del individuo, con el fin de explicar sus acciones presentes.

En este sentido, las actitudes permiten elucidar las diferentes respuestas de las personas frente a situaciones en apariencia idénticas.

Una actitud es, en esencia, una organización de creencias que disponen al individuo a preferir una respuesta. Un valor puede ser considerado como el núcleo de una constelación de actitudes. Tanto las actitudes como los valores se hallan dentro del campo psicológico y definen lo que se espera y lo que se desea; además es posible concebirlos como estados motivacionales perceptuales que orientan la conducta.

Los individuos poseen un número mayor de actitudes que de valores.

Dentro de cada cultura se observa una tendencia a preservar y compartir valores. Las actitudes individuales pueden exhibir considerable variación en torno de ello. Actitudes y valores ejercen gran influencia en la organización de la experiencia y en la orientación de la acción.

Exteriormente, las primeras parecen por lo común, más susceptibles al cambio que los segundos. Por otra parte, no siempre armonizan entre sí; un determinado valor puede ser el punto de partida de actitudes incompatibles. Las actitudes pueden cumplir varias funciones motivacionales. Katz (1960) las divide en cuatro categorías que son:

a) Instrumental

- b) De defensa del YO
- c) De expresión de valores
- d) De conocimiento

Activar y cambiar actitudes exige diferentes lineamientos con referencia a la función primaria que cumple una actitud.

Estas funciones no se encuentran totalmente diferenciadas una de otra, sino que se interrelacionan en diversas combinaciones. La incorporación al sujeto de actitudes y valores es parte del proceso de socialización.

Las actitudes son adquiridas de tres maneras: una, merced al contacto directo con el objeto; otra, mediante la interacción con quienes sustentan dicha actitud; y por último, las experiencias vinculadas con la crianza dentro de la estructura familiar.

Las actitudes concuerdan con las afiliaciones a los grupos de referencia y pueden variar cuando se adoptan nuevos grupos. La socialización temprana del niño tiene lugar principalmente en el seno de la familia. La dependencia del niño respecto de la familia, en especial cuando dispone de pocas alternativas, influye de modo persistente sobre sus actividades y valores, incluida la ideología.

En general, la adquisición de actitudes, valores

y roles se halla profundamente marcada por un proceso de aprendizaje que se cumple mediante la interacción social.

Las actitudes y valores como estados perceptuales motivacionales.

Hablemos del aprendizaje en términos de los procesos perceptuales-motivacionales. Es posible interpretar las actitudes y valores como estados perceptuales-motivacionales (Allport, 1955).

Las actitudes de un individuo lo disponen para responder mediante la cualidad perceptual que implica selección, jerarquización e interpretación de la experiencia de acuerdo con sus expectativas; los valores, a su vez, están asociados a la tendencia de responder, fundamentalmente, a un amplio espectro de actitudes, como los valores son aprendidos en función de una reestructuración del campo psicológico, este proceso es dinámico en la medida que unos y otros están sujetos al cambio productivo por la adquisición de nueva información. Sin embargo, las actitudes tienden a ser más propensas a un cambio manifiesto, aunque el valor fundamental subyacente pueda persistir.

Como ya hemos observado, la importancia de las actitudes y valores en psicología social obedecen a que resumen la experiencia anterior del individuo a estados motivacionales originados en el aprendizaje.

Este puede producir, a su vez, una reestructuración de esos estados. Así se puede concebir un estado perceptual-motivacional directivo como el resultado de un proceso de aprendizaje, que modela el aprendizaje ulterior. Por consiguiente, este proceso tiene consecuencias no sólo en la conducta observable, sino también en el potencial de acción de un individuo.

Tomando en cuenta todos los antecedentes antes mencionados en relación al rol y todas las conductas que lo acompañan, podemos inferir que los roles son prescritos por el grupo y los modelos de conducta que lo definen están destinados a realizarse en las relaciones concretas entre los individuos. Estos modelos pueden determinarse de manera más o menos rígida.

Así el rol es definido por el acuerdo o consenso de las expectativas de que es objeto por parte de los miembros del grupo. Por otra parte, en el curso de las relaciones interpersonales, las expectativas del otro provocan ciertas conductas en el individuo, que tienden a conformarse con lo que se espera de él. Existe pues, una relación circular entre el rol que se ejerce y el rol que el otro espera que uno realice. Así pues, cuando un cambio social y cultural provoca un cambio en las conductas reales a cierto status, las expectativas se transforman poco a poco, de acuerdo con estas nuevas conductas y la definición del propio rol se modifica y acentúa aún más la transformación de los comporta-

mientos.

Es, en este momento, cuando los cambios socio-económicos y culturales están conduciendo a la mujer a llevar una vida más activa y más independiente. Por lo tanto, el rol de la mujer, inscrito en las expectativas del grupo que estaba encerrado en los marcos de dependencia y pasividad, poco a poco se ha ido quebrantando por la observación de nuevas conductas y, en definitiva, suplantado por expectativas más acordes con la realidad.

El conflicto de roles surge en el momento en que la mujer tiene una dualidad en estos y el hombre no maneja este cambio de rol y en sectores donde la posición patriarcal es muy radical, se muestran actitudes de rechazo y además tampoco logran una nueva concepción de los atributos que cree que ella espera de él.

Este problema puede examinarse desde dos perspectivas diferentes, ya como incompatibilidad de dos roles que se presentan simultáneamente al individuo, dando lugar a conflictos intrapersonales, ya como una incompatibilidad entre dos personas sobre su concepción de cierto rol, originando conflictos interpersonales.

El aspecto más corrientemente estudiado del conflicto de roles se encuentra en una situación que obliga al individuo a asumir simultáneamente dos papeles incompatibles.

A veces, puede suceder que un individuo se encuentre con un conflicto entre dos roles, no porque éstos sean incompatibles, sino porque es imposible su cumplimiento simultáneo. Así, pueden darse dos roles simultáneos para la mujer: el rol tradicional y el rol actual.

Estos roles no son incompatibles por ellos mismos, no tienen prescripciones opuestas, pero exigen que la mujer se dedique enteramente a cada uno de ellos, cosa que puede crear un conflicto cuando el hombre no acepta este nuevo rol para él.

Estas incompatibilidades no son inherentes a los propios roles, sino que se deben a las resistencias que tiene el individuo a asumir su nuevo rol dentro del esquema moderno.

Los roles sexuales son producto de la cultura (Margaret Mead, 1872) y están íntimamente relacionados con la adquisición de actitudes dentro del proceso de incorporación a las costumbres de una sociedad. Los valores y las actitudes se hallan dentro del campo psicológico y definen lo que se espera y lo que se desea del individuo dentro de la sociedad. En general, la adquisición de actitudes, valores y roles se halla profundamente marcada por un proceso de aprendizaje que se cumple mediante la interacción social ya que las actitudes de un individuo lo disponen para responder mediante la cualidad perceptual de acuerdo a sus expectativas y tomando en cuenta todos los antecedentes en relación al rol y todas

las actitudes que lo acompañan podemos inferir que los roles prescritos por el grupo social al que pertenece el individuo o grupo.

EL APRENDIZAJE DEL ROL SEXUAL

El comportamiento en el rol sexual se compone de ejecuciones y actitudes que coinciden con los estereotipos culturales de la masculinidad y de la femineidad. La masculinidad adulta, según el estereotipo, está orientada hacia el logro, la autonomía, el dominio, la racionalidad, la eficiencia y la resistencia o aguante; el estereotipo de la femineidad adulta, por otra parte, se caracteriza por la diferencia, sumisión, socorro, afecto y adhesión (Heilbrum, 1968). Estos estereotipos tienen relación con la opinión de Parsons (1962) sobre que los padres y madres americanos están fuertemente orientados hacia el logro. Sus prácticas de socialización están penetradas de "activismo instrumental" y, cuando tratan con sus hijos, dichos padres difieren claramente en la asunción de sus roles; el padre asume los aspectos instrumentales mientras que la madre toma los expresivos (Johnson, 1963; Rodman, 1965). El padre es el prototipo del rol instrumental masculino. Toma decisiones en la familia y limita la actividad de los niños, pero como es quien provee a las necesidades, ha de centrar su atención en el mundo de las ocupaciones. La madre, en cambio, ejerce el rol expresivo. Como es la que atiende a cada miembro de la familia, ha de centrar su atención en las relaciones emocionales que reinan entre ellos, mediante la concesión de placeres y su solicitud, sus instancias y comprensión, puede fomentar patrones de comportamiento satisfactorio en sus hijos. Los dos roles son incompatibles en el sentido de que, el primero exige una perse-

cucción disciplinada de las metas futuras, mientras que el segundo requiere un comportamiento afectivo apropiado en cada momento. La esencia de la masculinidad y de la femineidad estriba quizá en las orientaciones instrumentales y expresivas respectivamente. Las relaciones maternas tempranas permiten a los niños de ambos sexos aprender el comportamiento expresivo y entablar patrones interpersonales que pueden durar a lo largo de la vida. Las relaciones del rol con el padre, empero, son la clave para identificación con el rol sexual masculino, en el caso de los muchachos, y del rol sexual femenino, en el caso de las muchachas (Johnson, 1963). El trato con el padre da pie a diferentes comportamientos y expectativas. El padre fomenta el activismo instrumental con sus hijos y la expresividad con sus hijas, suministrando así la diferenciación importante y ya temprana en el rol sexual, tanto para los niños como para las niñas.

Heilbrun (1968) opinaba que las trazas conductuales proporcionadas por la madre serán tanto más representativas y más fácilmente aprendidas cuando más contrasten con otros patrones de comportamiento de ambos progenitores. Avanzó la hipótesis, por ejemplo, de que el aprendizaje del rol femenino se facilita cuando:

a) "El modelo de identificación primaria es una madre femenina cuyo comportamiento contrasta con el modelo de un padre masculino, o

b) "El padre masculino es el primer modelo de identificación y su comportamiento, de matiz femenino cuando está dirigido hacia su hija, contrasta con su propia masculinidad".

Si bien, cada condición ofrece satisfacciones inmediatas vicarias a la hija, por lo que se refiere al comportamiento femenino, cada una de ellas puede dar como resultado un rol sexual diferente. Una y otra condición comportan el potencial para la conducta expresiva femenina, pero la muchacha identificada con el padre puede tener también orientación asertiva y dirigida al alcance de finalidades, que posteriormente a lo mejor aparece como masculina. La personalidad de la muchacha adolescente parece depender, en su desarrollo, de la atención que ponga en los diversos reforzamientos del rol sexual hechos por su padre. Heilbrun (1965) informó que el desarrollo de la personalidad de los muchachos está relacionado positivamente con la similaridad paterna; tal desarrollo en las muchachas, en cambio, parece estar relacionado negativamente con la similaridad materna; lo que sugiere que puede ser importante, tanto para los muchachos como para las muchachas, poseer un modelo que refleje masculinidad.

Heilbrun (1965) trae pruebas en apoyo de la hipótesis del rol recíproco. Pidió a muchachos y muchachas bien entrados en la adolescencia que se calificaran respecto de la similitud que percibían con cada uno de sus progenitores, se estimó por las descripciones conductuales dadas a los sujetos, quienes debían escoger las que cuadraban con cada uno

de sus progenitores. Las personalidades de los sujetos arrojó que, tanto los varones como las muchachas que se identificaron con sus padres "instrumentales", manifestaron una diferenciación mayor en el rol sexual. Heilbrun (1965) sin embargo, interpretó también estos resultados desde un punto de vista de "modelación". El padre, mientras mantiene orientación instrumental en su generalidad, puede comportarse expresivamente cuando trata con su hija y ésta puede adherirse a éstos aspectos femeninos del comportamiento paterno. El punto de vista de la "modelación" se puede interpretar fácilmente dentro del contexto de la hipótesis de la envidia del poder. Heilbrun y Hall (1964), por ejemplo, informaron que los jóvenes de ambos sexos cuanto más percibían a la madre predispuesta a controlar su comportamiento durante el decurso de la socialización, tanto más probable era que se convirtiera en el modelo primario de identificación. Los muchachos, en cambio, tendían a ser llevados a una identificación intersexual con la madre sólo cuando ésta era percibida como controladora y en alto grado afectuosa. Los datos sugirieron implícitamente que la madre que tiene más poderío que el padre en el control de los recursos puede estar en disposición de reforzar el aprendizaje apropiado del rol sexual de su hija y quizá apartar al hijo de que considere al padre como modelo del rol sexual masculino.

Los análisis de Heilbrun (1965) indican que son varias las hipótesis que pueden explicar la identificación del rol sexual. Además, la mayoría de los estudios sobre apren-

dizaje del sexo suponen que la masculinidad y la femineidad están opuestas por los polos (Billier y Bortelmann, 1967). Por ejemplo, Terman y Miles (1963), quienes llevaron a cabo uno de los primeros estudios más exhaustivos de la identidad del rol sexual, concluyeron que:

"Desde cualquier ángulo que hemos examinado el tema, los varones... manifestaban un interés claro por la aventura y la hazaña, por ocupaciones extenuantes físicamente fuera de casa, por maquinarias y herramientas, por la ciencia, por los fenómenos físicos y los inventos... Por otra parte, las mujeres de nuestros grupos han manifestado interés claro por los quehaceres domésticos, por las ocupaciones y objetos estéticos; han preferido, sin duda, ocupaciones sedentarias y hogareñas y directamente ministrantes, en particular en pro de los jóvenes, de los desvalidos y de los agobiados. Los varones directa o indirectamente expresan más autoobservación y agresividad, más dureza y temeridad y son más rudos en sus modales, lenguaje y sentimientos. Las mujeres se manifiestan, como más comprensivas, más tiernas, más tímidas y más exigentes, más sensibles estéticamente y emotivas en general (o al menos más expresivas respecto de las cuatro emociones consideradas)..."

Los hallazgos de Terman y Miles se pueden aplicar a los intereses específicos y a las elecciones de las ocupaciones, pero estudios más recientes manifestaron que dieron

demasiado énfasis a las diferencias entre masculinidad y femineidad (Bieliauskas, 1965). Terman y Miles infirieron la masculinidad en los muchachos, por ejemplo, de las diferencias entre muchachos y muchachas, dejando poco margen para los diversos grados de ese rasgo. Podría haber sido más realista aforar las diferencias en el rol sexual a lo largo de un continuo. Como los roles sexuales tienden a constar de una diversidad de comportamientos y actitudes, se ha de esperar considerable traslape en lo que típicamente constituye el comportamiento masculino y femenino.

Silcock (1966) pidió a 180 jóvenes de clase media entre los 5 y los 25 años que ordenaran cincuenta palabras relacionadas con la masculinidad y la femineidad en una escala de once puntos. Sus resultados equivalieron a los de Terman y Miles en un aspecto: según los varones la "expresión" del rol masculino está en la actividad física, vigorosa y exterior, en objetos que podían ser manipulados y en cualidades tales como la fuerza, la rudeza y la temeridad".

Las palabras descriptivas de la femineidad se referían al "adorno personal atractivo, gracias y movimientos controlados y a la participación en las actividades rutinarias del hogar de servicios a los demás". Pero por los resultados se vio también que existía notable fluidez en las circunscripciones de las actividades del rol sexual. De las cincuenta palabras presentadas, los jóvenes consideraron en general, que al menos el 36% era aplicable a ambos sexos, 34%

era apropiado sólo a los varones y el 30% sólo a las mujeres. El número de palabras asignadas a ambos sexos tendían a decrecer con la edad, lo que indica que a edad más avanzada puede haber mayor diferenciación en el rol sexual. También, los jóvenes que tenían hermanos y hermanas tendían a ver más palabras como igualmente aplicables a ambos sexos.

La rigidez del enfoque de "oposición polar" se ha templado también por las pruebas que dan a entender que la influencia de los padres sobre el aprendizaje del rol sexual es afectada por la edad e intereses de los adolescentes. Bell (1970), por ejemplo, partió del presupuesto de que todo joven pasa por tres estados importantes (educativo, ocupativo y personal). Partiendo de la hipótesis de que las figuras clave pueden contribuir a la socialización de diversos grados de efectividad en cada estado, entrevistó a más de un centenar de muchachos en tres ocasiones distintas: noveno grado, duodécimo y siete años después de que habían concluido la escuela media. Halló que para el muchacho de catorce años por ejemplo, el padre puede fungir como modelo importante más personal que ocupativamente y la madre servir como modelo más educativo que personal.

En una serie de investigaciones e informes que se extienden por una década Lynn (1959, 1961, 1963, 1964, 1966, 1969) formuló un conjunto amplio de hipótesis para explicar tanto los procesos como los resultados del aprendizaje del

rol sexual. En primer lugar, distinguió entre similitud "progenitora" y de "rol sexual", de las cuales la primera se refería a la semejanza con el progenitor del mismo sexo y la otra a las diferentes personas de ese sexo. Luego empleó conceptos tales como "preferencia" "semejanza percibida" "adopción de comportamiento" e "identificación" para especificar grados de semejanza tanto al progenitor como a los demás del mismo sexo. La "preferencia" de progenitura o del rol sexual parece ser función de la motivación; la "semejanza percibida" se relaciona con la concepción de sí propio "adopción de comportamiento" se relaciona con la comparabilidad de las ejecuciones conductuales, e "identificación" significa internalización de las características de la personalidad y las reacciones "inconscientes". Lynn señaló que, si bien la semejanza con el propio progenitor y con los demás miembros del mismo sexo de ordinario se da por sentada, a veces ocurren inconsistencias de calibre. Un muchacho, por ejemplo, se puede identificar con su padre pero los rasgos de su padre no ser típicamente masculinos de acuerdo con nuestros estándares culturales ordinarios; o bien, puede querer identificarse con el padre pero darse cuenta de que es diferente y, por lo tanto, adoptar un comportamiento del todo diferente al de su padre. Por otro lado, puede desear ser como los demás varones en general, percibirse como semejante a ellos, adaptar su comportamiento e internalizar sus valores.

Lynn (1963, 1966, 1969) propone cuatro presupuestos

principales del aprendizaje del rol sexual:

1) Tanto los niños como las niñas, en un principio se identifican con su madre; posteriormente, los muchachos cambian de esta identificación inicial al modelo masculino.

2) La niña trata más con un modelo sexual que le es apropiado que el niño, porque la madre es más activa durante la infancia de éstos.

3) El niño, de ordinario, aprende algún estereotipo de rol sexual masculino (a pesar de que puedan faltar modelos masculinos) de su madre y de sus maestras. En virtud del sistema de recompensas muy desarrollado del comportamiento masculino típico y las sanciones contra el comportamiento femenino, el muchacho reemplaza la identificación maternal del principio por el estereotipo masculino.

4) La sociedad norteamericana está dominada por los varones y adjudica más privilegios y prestigio al rol sexual del varón que al de la mujer.

Lynn (1966, 1969) exploró cómo cada una de estas presuposiciones afecta el aprendizaje del rol sexual. Ve al padre como un modelo comparable "a un mapa en que aparecen los contornos principales pero no tuviera la mayoría de

los detalles, mientras que la madre ve, como modelo para la muchacha, como un mapa detallado" (Lynn 1966). Dada la mayor disponibilidad de la madre suponiendo que se da la envidia del status y del poder, las muchachas se pueden identificar más fácilmente con la madre. Pero la importancia del padre conducirá a los muchachos a identificarse con ambos progenitores y a referirse a un rol culturalmente definido según lo masculino. En el proceso del aprendizaje de los roles propios de cada sexo, Lynn (1969) sostiene que cada sexo desarrollará diversos estilos en la percepción y el aprendizaje aplicable después de las diversas tareas. Tradicionalmente, "la niña adquiere un estilo cognoscitivo que importa primariamente:

1) Relación Personal

2) Imitación más bien que reestructuración del campo y principios de abstracción.

Contrariamente, el niño adquiere un estilo cognoscitivo que importa primordialmente:

1) Definición de la meta.

2) Reestructuración del campo.

3) Principios de abstracción.

Opina Lynn que la niña mantiene su orientación hacia la madre a medida que aprende su rol sexual. Se espera que se identifique con su madre, en parte a través de la imitación y, en parte, a través de los reforzamientos que la madre impone, selectivamente, respecto al comportamiento similar al suyo propio. Por otro lado, el niño ha de descubrir cuáles son las características del comportamiento según el rol masculino, sea de su padre o por las recompensas y castigos administrados por su madre y profesores. Ha de abstraer los principios del rol masculino mucho más que cuanto lo debe hacer la muchacha para el rol femenino. Lynn (1966) está de acuerdo en que el cambio que realiza el niño de la identificación con la madre hacia la identificación con el rol del sexo masculino se puede considerar como un periodo de crisis. Según lo ve Lynn, el comportamiento conforme el rol masculino puede identificarse -en el caso del niño- a través de advertencias negativas; su maestro le dirá que no ha de ser marica, pero no le dirá como se ha de comportar. Estas admoniciones ocurren ya en la escuela primaria, donde existen pocos maestros masculinos como modelos y cuando el padre suele parecerle más distante.

Así el niño ha de reestructurar las admoniciones según sus órdenes recíprocas, para entender cual es el rol masculino y su tarea cognoscitiva resultará en extremo dificultosa en época temprana. Luego, el niño preadolescente se enfrenta a diversos azares que pueden dificultar todavía más

el rol masculino, en su caso, que en el de la muchacha (Lynn, 1969). Por ejemplo, los muchachos, más que las muchachas, se ha de esperar que fracasen con mayor frecuencia en la identificación con el propio sexo, porque el aprendizaje del rol sexual es más dificultoso y, consiguientemente, pueden preferir los roles del sexo opuesto. Por lo tanto, es posible que los muchachos tengan más ansiedades respecto de la identificación con el propio sexo que las muchachas. Es probable que los padres ejerzan menos presión sobre las muchachas que sobre los muchachos acerca de la evitación de las actividades del sexo opuesto y que las muchachas no sean castigadas excesivamente cuando adoptan actitudes del sexo opuesto. A medida que los muchachos tratan de desarrollar la identidad con el rol sexual masculino y reducir todo conflicto posible, pueden desenvolver, a la par, una hostilidad generalizada contra los roles femeninos. Según Lynn, los hombres hacen más comentarios derogatorios sobre el comportamiento femenino que las mujeres acerca del masculino.

Mientras que el comportamiento agresivo de los varones se considera aceptable, a la mujer agresiva se le puede denominar "castrante". A las personas irritables se les llama "perras" y a las chismosas se les dice que parecen "criadas", y a la mujer que trata de usurpar las funciones tradicionales masculinas se le dice que es la que "lleva los pantalones".

Las tribulaciones de los niños y el clima favorable

de socialización para las niñas se invierten en la adolescencia (Lynn, 1966, 1969). La cultura denominada por los varones concede mayor prestigio y prerrogativas al muchacho y refuerza su aprendizaje de la identificación del rol masculino, mucho más que el aprendizaje que realiza la muchacha respecto del rol femenino. La presión temprana que se ejerce sobre el muchacho para que cambie su identificación con la madre hacia una identificación con el rol masculino y las presiones que se ejercen por adoptarla que tanto conflicto causara durante la niñez, vigorizan el aprendizaje del rol masculino durante la adolescencia.

En contraste, es menos probable que se regañe a la muchacha porque adopte aspectos del rol del sexo opuesto. Tal vez no se le censurará si es algo marimacha, mientras que el muchacho recibirá severas críticas si es marica. Las muchachas pueden llevar camiseta, mientras que faldas y vestidos son tabú entre los muchachos. Parece que la muchacha dispone de mayor libertad para expresar su insatisfacción con el rol sexual femenino y para insinuar su preferencia por el rol sexual masculino. A medida que la muchacha va pasando la adolescencia, los placeres que sentía en ser marimacho y los prejuicios que pudiera tener contra el rol femenino, a lo mejor influyen en que se desilusione de dicho rol. Por consiguiente, a medida que se desarrollan, los varones parecen identificarse más firmemente con el rol masculino que las muchachas con el rol de su sexo y, creciente número de muchachas empiezan a expresar su preferencia, aunque no necesaria-

mente hasta el punto de identificarse con él, por el rol masculino. Lynn (1959) cree que los adolescentes pasan por menores perturbaciones psicológicas relacionadas con la identificación inadecuada con el propio sexo que la muchacha. Cree también que, como resultado de la socialización infantil, cuando existe discrepancia entre las preferencias por el rol sexual y la identificación con dicho rol, los muchachos adolescentes tenderán a la preferencia del rol del propio sexo con una identificación subyacente con el sexo opuesto, mientras que las muchachas propenderán a la preferencia del rol del sexo opuesto, con una identificación subyacente con el sexo propio. Lynn (1959) cree que es mayor la proporción de muchachas que de muchachos que adoptan aspectos del sexo opuesto, puesto que el rol masculino tiene mayor prestigio y no suele castigar de manera particular a las muchachas que muestran un comportamiento innegable del sexo opuesto.

Los ritos de iniciación en la adolescencia, entre las sociedades preliterarias parecen exóticos y desconcertantes a los occidentales. Suministran un procedimiento formal e institucionalizado que induce a los jóvenes a adoptar el comportamiento apropiado de su sexo y son una contrapartida del aprendizaje prolongado y gradual, típico de las familias occidentales. La variedad de ritos es tremenda. La ceremonia puede tener lugar entre los 8 y los 10 años de edad y, de ordinario, es diferente para cada sexo. A lo mejor, según un rito, bastan unas horas, mientras que en otro rito puede re-

querir años. En el primer caso, el iniciador puede estar esperando los acontecimientos con cierta ansiedad, mientras que en el segundo caso habrá de esperar lleno de temor el trato duro y doloroso. A veces los ritos son públicos y llegan huéspedes desde considerables distancias, pero muchas otras veces están envueltos en el secreto (Brown 1963). En el famoso Rites de Passage, Van Gennep (1909) fue el primero en presentar un bastidor por el que explicar los ritos de iniciación. Van Gennep se dio cuenta de que las sociedades organizaban el ciclo de la vida de acuerdo con periodos como infancia, niñez, adolescencia y adultez y presupuestó que tales ritos marcaban el paso de una etapa a otra. Posteriormente, Freud interpretó los ritos como técnicas que reforzaban los tabúes del incesto y Bettelheim (1954) los vio como medios que empleaba la sociedad para reducir la envidia transsexual y la ansiedad por la castración. Whiting, Kluckholm y Anthony (1958), empero, fueron de los primeros investigadores que escudriñaron empíricamente la probabilidad de que en la ocurrencia y función de los ritos de iniciación intervinieran distintas pautas de socialización. Estudiaron 56 sociedades diferentes y hallaron que aquellas que patrocinaban las fuertes relaciones madre-hijo, porque madre e hijo pasaban por un periodo en que dormían juntos exclusivamente después del nacimiento, prohibiendo las relaciones sexuales entre padre y madre durante dicho periodo, tenían también ritos de iniciación que exigían novatadas dolorosas, pruebas de virilidad, reclusión de las mujeres, operaciones genitales y

cambio de residencia. Un rito particularmente severo es el de los thungo de Africa (Whitin et al 1958).

Cuando el muchacho se encuentra entre los diez y los dieciseis años de edad, sus padres lo envían a la "escuela de circuncisión", que tiene lugar cada cuatro o cinco años. Ahí, en compañía de sus coetáneos, tiene que sufrir molestas novatadas de los adultos de la sociedad. La iniciación comienza con una carrera de baquetas entre dos hileras de hombres que golpean con garrotes. Acabada esta experiencia, lo desnudan y le cortan el pelo. Luego, tiene una entrevista con un hombre cubierto con melenas de león y se sienta sobre una piedra enfrente de este hombre león. Alguién lo golpea por detrás y cuando se voltea a ver quien lo ha golpeado, el "hombre león" le agarra el prepucio y en dos movimientos se lo corta. Luego, durante tres meses, vive apartado en el "patio de los misterios" donde sólo puede ser visto por los iniciados. Es especialmente tabú para la mujer acercarse a esos muchachos durante su reclusión y si mirara las hojas con las que el circuncidado se cubre la herida y que constituye su única vestimenta, sería matada.

"Durante el curso de la iniciación, el muchacho pasa por tres pruebas principales: vapuleos, exposición al frío y a la sed, comidas desabridas, castigos y amenazas de muerte. Con el menor pretexto, cualquiera de los recién iniciados que ha sido asignado para esta tarea por los ancianos de la tribu lo puede vapulear".

Whiting et al. (1958), en un principio eran partidarios de la explicación de la rivalidad edípica referente a la relación temprana exclusiva entre la madre y el hijo y los ritos severos de iniciación durante la adolescencia. La manera de dormir del hijo durante los dos o tres primeros años de su vida suponía que engendraba fuerte dependencia; con su conclusión abrupta al tiempo del destete, el niño puede pasar por sentimientos relativamente de rivalidad hacia su padre. Pensaron que en la adolescencia, los sentimientos incestuosos del muchacho hacia su madre y la hostilidad hacia el padre, que podrían dar al traste con la sociedad, quedarían esfumados mediante el rito de iniciación. Whiting (Burton y Whiting, 1961) ha cambiado su parecer y ha indicado que los ritos se dirigen más a contraponerse a los conflictos de identidad del rol del sexo, que a las tensiones edípicas. Su hipótesis de la envidia del status sostiene que el muchacho debería sentirse motivado a identificarse con el progenitor que dispone de las fuentes valiosas que anhela. En las sociedades que disponen que el hijo duerma con la madre, la orientación femenina temprana del hijo varón se ha de contrariar subsiguientemente, en especial si el poder y los privilegios de la sociedad son masculinos en lo básico. Según la hipótesis de la envidia del status el propósito de los ritos de iniciación de tales sociedades es borrar la identificación primordial del muchacho con su madre y motivar al aprendizaje del rol sexual masculino. Siguiendo una línea de razonamiento similar, Young (1962) cree que los ritos de iniciación

sirven, principalmente, para dramatizar el reconocimiento del rol sexual. El rito ensalza el status del muchacho adolescente y promueve la "interacción simbólica" y la "solidaridad" entre los varones; crea evaluaciones compartidas del rol sexual y promueve la solidaridad con el mismo sexo, a la vez que vigoriza la cooperación en las actividades sociales en pro de la sociedad.

Young sostiene también que la explicación de Whiting se fija demasiado en la resolución de los conflictos intrapsíquicos y no tanto en el desarrollo de la actividad del rol sexual que cooperan en englobar el sistema social. No obstante, ha distorsionado el significado de la formulación de la envidia del status de Whiting.

Los ritos de iniciación de las muchachas parecen ser sustancialmente diferentes a los que sufren los muchachos (Brown 1963, 1969). Raramente se somete a la mujer a tratamiento duro o a operaciones genitales. "Los ritos usuales de iniciación de la mujer constan de uno o más de los siguientes elementos: baños, embellecimiento (nuevo peinado, por ejemplo), aislamiento en lugar especial, restricciones dietéticas y anuncios del cambio de estado de la iniciada e instrucción para las tareas femeninas como la etiqueta, el comportamiento con los parientes por afinidad, observaciones menstruales, artilugios anticonceptivos y observaciones durante la preñez" (Brown 1963). La ceremonia de ini-

ciación a veces está en conexión con la menarquía, el desposorio y el matrimonio. Con frecuencia la menarquía es prerequisite para la iniciación, que a la vez es prerequisite para el desposorio y el matrimonio. Brown (1963, 1969) informó que los ritos de iniciación femeninos pueden gravitar en torno al hecho de que:

1) La muchacha adolescente vivirá en el mismo hogar que su madre después del matrimonio. En tales circunstancias, el rito pondrá de relieve que la iniciada y su familia han de cambiar su status, puesto que ya es un adulto;

2) La muchacha adolescente vive en una sociedad que tiene ritos de iniciación dolorosos para los varones y, por lo tanto, tiene que haber algo semejante para las muchachas. Como con frecuencia tales sociedades son patrilocales, pueden existir conflictos en el aprendizaje del rol sexual de un sexo y otro.

3) La muchacha adolescente vive en una sociedad en que las mujeres contribuyen de manera notable a la economía.

El rito en tales sociedades puede asegurar que la muchacha tenga competencia y vaya progresando. Brown (1963, 1969) sugiere que éstos ritos de iniciación femeninos pueden ser educativos, como primera mira.

Como el aprendizaje del rol sexual es gradual y acumulativo en Occidente, la mayoría de los muchachos no necesitan iniciaciones duras traumáticas para fijar su masculinidad. Las muchachas, además de ordinario, se establecen en un nuevo hogar con su esposo y obtienen status propio, por lo que no es necesaria la dramatización de la identidad con el rol sexual.

, ANTECEDENTES FAMILIARES DE LA FORMACION DE LA
IDENTIDAD Y DEL ROL SEXUAL

La familia del adolescente le ayuda a satisfacer sus necesidades personales (en especial durante la infancia), le enseña los moldes del comportamiento y le prepara para que se comporte como adulto. La familia orienta al niño hacia sus familiares y al adolescente hacia una sociedad más amplia. Su estructura es flexible y se puede adaptar a cierta variedad de metas de socialización. En los últimos lustros han ocurrido cambios notables en la familia respecto de la división del trabajo, de las responsabilidades, distribución de la autoridad, toma de decisiones, patrones de comunicación y apoyo emotivo de la familia. A mediados del Siglo XX, la familia "nuclear" compuesta de esposo, esposa e hijos con vida relativamente independiente de los demás parientes, es el tipo dominante de Estados Unidos. Está orientada hacia la sociedad por una ética instrumental y de logro; como la participación económica conjunta de esposo y esposa es limitada, los vínculos que mantienen la unión son principalmente afectivos. El aprendizaje del rol sexual de la muchacha consiste en las relaciones interpersonales, mientras que el del muchacho va dirigido al logro, a la eficiencia y al dominio racional del ambiente.

Según el resumen que da Rodman (1965) de los puntos de vista de Parson, la familia nuclear es producto del indus-

trinitismo. Como la producción en masa exige grandes contingentes que trabajen en las plantas y en los equipos, la familia como grupo extendido no puede servir de fuente primaria de trabajo. La industria requiere que se emplee al trabajador exclusivamente habida cuenta de sus habilidades en determinado trabajo. Los vínculos de parentesco y el nepotismo raramente pueden interferir con la organización eficiente de una empresa. Tanto el trabajador como su familia dependen casi por entero del sueldo. Debido a la movilidad geográfica, la familia nuclear (encabezada por el trabajador) con frecuencia se halla separada de sus demás parientes por enormes distancias. La movilidad en el status social ha llevado también a la separación de familias nucleares interrelacionadas. A medida que las grandes industrias se han encargado de la producción económica, han sido las escuelas, los grupos de iguales, los hospitales y las organizaciones de las comunidades los que han asumido las responsabilidades de la educación, de la salud y de otras funciones antes efectuadas por la familia. Para coordinar los intereses de los jóvenes con los de la economía, la sociedad asumió la responsabilidad de la educación, dio oportunidades de trabajo y garantizó la seguridad social (Ryder, 1967). Los vínculos familiares se han debilitado también por el concepto de activismo instrumental que afianza los derechos del individuo sobre las instancias mayores. El activismo instrumental insiste en el igualitarismo social y el derecho a participar en las decisiones importantes; sostiene que la lealtad primordial de una persona

ha de ser para su esposa e hijos y no para sus padres. Las personas son libres de escoger a sus cónyuges y el matrimonio ya no une a la pareja a un grupo parental ya existente.

Ya no es muy importante la prosapia, por lo que la familia no tiene gran interés en controlar la elección del consorte. Se supone que el marido ha de ser independiente económicamente y que la pareja vivirá aparte de los progenitores de uno y otro lado. Así la autoridad que toma las decisiones en la familia se ha escindido en dos direcciones que se apartan de la familia, a saber, hacia las organizaciones formales y hacia el individuo (Ryder, 1967).

Se ha criticado la opinión típica de que la familia nuclear de Estados Unidos es una unidad aislada. La familia aislada puede estar muy bien capacitada para enfrentarse a las exigencias de la industrialización por cuanto que es una fuerza de trabajo móvil, pero no todas las familias norteamericanas se amoldan a este sistema (Aldous, 1967; Clausen 1966; Scanzoni, 1967; Sussman y Bruchinal, 1962). Sussman y Bruchinal (1962) sostienen que la familia, como unidad social en funciones, se puede entender sólo rechazando el concepto de la familia nuclear aislada. Litwak (Rodman, 1965, habla más bien de "familia extendida modificada" que de "familia nuclear aislada" y dice que las relaciones de parentesco nada tienen que ver con la movilidad ocupativa o geográfica, en especial en las grandes zonas urbanas. Es fá-

cil por ejemplo, pasar por alto las ventajas y servicios que unen a las familias americanas constituyéndose así sistemas de funciones. Según Sussman y Burchinal (1962), las ventajas, servicios y apoyos aportados por las familias que se hallan interrelacionadas suplen los recursos de la unidad familiar nuclear. Todavía se toman decisiones en la familia nuclear; a veces los parientes no son los que dirigen las cosas en determinadas circunstancias, pero hay apoyo financiero entre las líneas generacionales, sea de los padres a los hijos recién casados, o de las parejas de media edad hacia sus ancianos padres. Si bien el auxilio financiero en los grupos es importante, es posible que se subvenga a la educación, que se aporte dinero para empezar una nueva familia, para el matrimonio o que se pague la carrera. Tal apoyo puede ir en forma de regalos de boda, de bautizo, de navidad, de cumpleaños y onomásticos. Los padres pueden contribuir sólidamente al mantenimiento de adolescentes casados mientras están en la escuela media o en la universidad. Entre las familias de clase media o trabajadora, los parientes pueden ser especialmente útiles en tiempo de desastre o cuando ocurren fallecimientos, bodas, etc. Sussman y Bruchinal han observado también que hay actividades diarias o semanales que conjunta a las familias emparentadas. La reducción de la jornada de trabajo, los coches, las autopistas y el teléfono han facilitado el trato social y la comunicación entre parientes. Entre las familias de clase urbana obrera, las actividades de asueto consisten en reunirse o buscar recreos juntas. Las

familias de clase media que viven en los alrededores de las ciudades querrian reunirse, pero se los impide la distancia que separa las unidades nucleares.

La estabilidad familiar parece que también tiene influencia en el trato entre familiares. En estudio de más de 2000 hogares y de 7000 personas, Mercer (1967) averiguó que la familia nuclear que sólo tuviera un progenitor era más probable que busque contacto con los parientes que la familia nuclear intacta. Parece obvio que la mujer divorciada con escaso o ningún ingreso, o el hombre que se queda con hijos sin que tenga a nadie que pueda cuidar de ellos, busque la ayuda de los padres o de otros parientes.

Aldous (1967) señalaba que los contactos que una familia nuclear puede tener con otras familias nucleares pueden variar según su fase en el ciclo de vida familiar. La pareja de recién casados probablemente se dedicará a desarrollar los vínculos comunes y la división del trabajo, para suplir su amor romántico. Como los parientes pueden constituir una amenaza a la frágil unidad de la pareja de recién casados, a lo mejor tratan de reducir los contactos con los parientes. Pero durante la fase de crianza o en la senectud, la familia nuclear puede requerir contactos con parientes, pues durante esos periodos los problemas de la manutención requieren energía y recursos financieros fuertes, tanto más cuanto que la unidad familiar podría correr serios riesgos si no recibiera auxilio de los consanguíneos.

La imagen de la familia nuclear como baluarte de la ética instrumental y de logro, donde padre y madre ejecutan roles distintos, se puede criticar duramente por parte de quienes secundan la liberación de las mujeres. Hoy, las mujeres disponen de más libertad y autoridad y la mutación de su status ha influido en la estructura familiar. La necesidad de mujeres que hubo en la II Guerra Mundial cooperó en igualar su situación. La independencia personal y económica de las mujeres derivada del hecho de que se tenían que ganar la vida condujo a muchas mujeres a ver la vida de manera más materialista (más orientada hacia el logro). Hasta cierto grado, esto ha minado el rol del padre como sostén, cabeza del hogar y portador de valores instrumentales. La madre, por ejemplo, puede emplear sus ganancias, en muchos casos, su inteligencia y disponibilidades la hacen capaz de tener entradas superiores a las del padre y aportar comodidades y arreglos para la casa; como el trabajo casero se ha de realizar en las tardes, los esposos pueden participar notablemente en los quehaceres y en el cuidado de los hijos (Pringle, 1963). Bronfenbrenner (1961) observó que en los 25 años últimos, ha ocurrido un cambio en los patrones de diferenciación del rol de los padres. El balance del poder ha cambiado. Los padres han cedido algo de su autoridad paterna a las madres y han asumido algunas de las funciones de afecto y cariño que tradicionalmente correspondían a la mujer. La estructura de la familia americana parece haber recibido influencia de las necesidades de la sociedad industrial y burocrática; actualmente, quizá

sea un agente socializador flexible y adaptativo. Lo que ocurre realmente en una familia depende de las relaciones generacionales e instrumental-expresivas entre los padres.

DESVIACIONES DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR NUCLEAR

Cuando los abuelos, los tíos y las tías acrecentan los roles del padre y de la madre como agentes socializadores de la familia, lo más probable es que los hijos se sientan responsables ante diversas personas. Si bien es poca la investigación que existe acerca del rol de los abuelos y parientes en la socialización, (Clausen, 1966) sugiere que puede ser varios los efectos. Señaló que las investigaciones trans culturales muestran que en las familias extendidas, los niños están controlados de una manera más consistente, pero son tratados menos duramente que en las familias nucleares. Esto parece razonable puesto que, si al niño lo rodean más adultos, el ruido y el juego agresivo de los pequeños resulta más molesto y, por tanto, es tanto más refrenado. Además, el niño tiene menos ligámenes emocionales y relaciones de dependencia con sus padres biológicos cuando está al cuidado de parientes.

Además, cuando la abuela sólo posee responsabilidad secundaria en cuanto a la vigilancia y disciplina, suele tener relaciones estrechas y cariñosas con sus nietos. Así, los abuelos pueden constituir un modelo adulto adicional con el que el hijo se puede relacionar sin dificultad. El hogar de tres generaciones hace que el niño vea a sus padres sujetos a la crítica de la generación mayor, lo que lleva a que se percanta de que sus padres no son ni omniscientes ni infal-

bles. Clausen sostiene que la influencia de los parientes diferentes de los padres, con los que el niño mantiene algún vínculo afectivo, depende de la armonía intergeneracional. Si existe conflicto notable, el niño puede quedar expuesto a demandas contradictorias y sufrir confusiones, lo que puede incrementar su ansiedad. Por otra parte, los puntos de vista consonantes entre los adultos de la familia pueden ejercer influencia estabilizadora sobre el niño, pero tal consonancia puede resultar deletérea durante la adolescencia. La presencia de varias figuras autoritarias, cada una de las cuales exige obediencia, puede impedir que el adolescente luche por la autonomía y la independencia.

MADRES QUE TRABAJAN.

Durante las dos o tres décadas pasadas, la proporción de mujeres casadas que trabajan ha ido aumentando considerablemente. En 1920, las mujeres casadas eran una entre cinco; 1940, eran una entre cuatro y hoy, quizá sea una mujer de cada tres casadas la que trabaje. No es probable que el adolescente vea el trabajo de su madre como una amenaza para la armonía del hogar, en especial si el padre participa en las tareas hogareñas y coopera con la madre y no la explota (King McIntyre y Axelson, 1968). Si en la familia hay niños de prematernal, la mayoría de las mujeres no buscan trabajo fuera del hogar, pero a medida que los niños se hacen mayores, el porcentaje de madres con trabajo se eleva.

Clausen (1966) estima que a principios de los sesentas cerca de un quinto de las madres con niños de prematernal y dos quintos de las que tenía hijos que estaban entre los seis y los diecisiete años tenían trabajo. La mayoría de las mujeres, al parecer, trabajan más para aumentar los ingresos de la familia que porque deseen realizarse en una familia, porque se aburran o se sientan desasosegadas o porque el quehacer doméstico las irrite o les resulte monótono (Siegel y Haas, 1963). Se sienten motivadas por el deseo de proporcionar mejor educación a sus hijos, alquilar o comprar un hogar mayor y más elegante o hacerse con mejores enseres domésticos, muebles, etc.

Tradicionalmente, el padre es el responsable de la situación económica y la madre del cuidado de la casa. Sin embargo, si ésta toma algunas obligaciones económicas, se aparta de las expectativas tradicionales (Clausen, 1966). El patrón de socialización en las familias donde ambos padres trabajan, suele tener una orientación en alto grado instrumental o de logro. El aprendizaje del rol sexual, tanto de los muchachos como de las muchachas, puede estar dominado por los valores de los padres que hacen referencia a la responsabilidad y al logro, en especial en las familias de clase inferior y media.

Radke Yarrow, Scott, De Leeuw y Heinig (1962) estudiaron a cien madres de familia intactas de clase media y su-

perior, blancas y urbanas, y hallaron que entre las madres que habían pasado por la escuela media, quienes trabajaban poseían un control más firme sobre sus hijos, les asignaban mayores responsabilidades y daban al padre un rol disciplinario más estricto. Entre las madres que trabajan y las que trabajaban, pero que en ambos casos habían pasado por la universidad, no aparecían tales diferencias. Entre las madres que habían pasado por la universidad, las que trabajaban tendían a compensar el tiempo que habían estado lejos de sus hijos mediante actividades compartidas, que las madres que no trabajaban. Banducci (1967) comparó los promedios de calificaciones, las aspiraciones a la universidad y las expectativas de hacer carrera de más de 3 000 alumnos de último año de escuela media, clasificados de acuerdo a si sus padres trabajan y de acuerdo con el status de las ocupaciones de éstos. Halló que entre los jóvenes de clase inferior, aquéllos cuyas madres trabajan, tendían a poseer aspiraciones educativas más elevadas, lo mismo que expectativas y calificaciones que aquéllos cuyas madres no trabajaban. Por otra parte, Banducci halló que los hijos de hogares no profesionales, cuyas madres no trabajan, tenían promedios de calificaciones más altos y mayores aspiraciones que los muchachos de madres con trabajo o sin trabajo de hogares profesionales.

Los investigadores han averiguado que, en general, el rango que ocupa la madre en el empleo tiene de por sí menos influencia sobre las características de la personalidad

de sus hijos que la satisfacción que ella posea por lo que hace a su rol sexual materno (Burchinal, 1961; Clausen, 1966; Mc Cord y Thurber, 1963; Radke Yarrow et al., 1962; Siegal y Haas, 1963). Por ejemplo, Mc Cord y Thurber (1963) investigaron a 149 muchachos de familias intactas pero muy pobres y hallaron que en los hogares estables, las madres que trabajaban eran menos punitivas y menos protectoras y que los muchachos expresaban menos competitividad o antagonismo hacia sus demás hermanos, así como menos ansiedad acerca de su comportamiento de acuerdo con el rol sexual masculino. Por otra parte, en las familias inestables y conflictivas, el que la madre trabajara, se veía como un rechazo por parte del hijo y fomentaba necesidades no resueltas de dependencia e incertidumbre respecto del rol sexual. Radke Yarrow et al. (1962) informaron que, tanto las madres que deseaban trabajar como las que no trabajaban pero que no deseaban trabajar, empleaban técnicas de crianza más o menos similares. Por otra parte, las madres que deseaban trabajar, pero se quedaban en el hogar por cierto sentido del "deber", tendían a decir que hallaban dificultades en controlar a sus hijos, tenían poca satisfacción emotiva en sus relaciones con ellos y menos confianza en sí, como madres. Además, en un estudio de más de 600 madres que trabajan y que no lo hacían con hijos de diversas edades, Nye (1961) halló que quienes no trabajaban pero deseaban hacerlo, tenían ajustamiento matrimonial pobre. Nye (1952) informó que existe una tendencia a mejor ajustamiento padres-adolescentes en hogares donde la madre trabaja

en horarios parciales y no de tiempo completo. Sugirió que el trabajo de tiempo completo de la madre puede ser considerado como abandono del hogar y quizá hasta como hostilidad hacia los otros miembros de la familia. No obstante, cuando las madres de los adolescentes trabajan parte del tiempo, se puede facilitar la armonía familiar, puesto que la madre puede estar ocupada en una actividad interesante y no interferir demasiado en los asuntos del adolescente. Además, puede ganar status, posiblemente a través de valores instrumentales, ante sus propios ojos, los de su esposo e hijos, si también ella gana dinero.

AUSENCIA DEL PADRE.

Todas las teorías de la identificación recalcan la importancia del padre en el aprendizaje, en un sexo y otro, del correspondiente rol sexual. Ha de ser él quien anime a su hija a comportarse de manera expresiva y quien ha de proveer un modelo de rol instrumental para su hijo. Cuando el padre está ausente durante periodos de tiempo prolongados porque se lo pide su trabajo, priva a sus hijos de un modelo de aprendizaje de los roles sexuales. Pero si abandona a su familia o muere, los problemas se complican. La madre, por ejemplo, ha de asumir todas las tareas del padre de manera definitiva. Tendrá que trabajar, a lo mejor, para sostener por entero a la familia. Si ha de trabajar y no es mucha su preparación, tendrá que contentarse con un trabajo mal retri-

buido y de status bajo. En estas condiciones no es probable que disponga de mucho tiempo o energía para cuidarse del hogar, que puede quedar relegado. Así, los hijos tendrán que asumir distintas responsabilidades domésticas. A lo mejor, de manera decidida, distribuye los quehaceres según las edades, pero algunos pueden resultar demasiado exigentes para los más pequeños o ser inapropiados para que los ejecute regularmente un adolescente (Glasser y Navarre, 1965). Además, si la madre no está bien ajustada y sus prácticas de socialización no son consistentes, la falta del padre puede reportar todo el impacto de todos estos inconvenientes sobre el hijo. En un estudio de 27 muchachos de once a quince años de edad, perturbados y de padres militares, y de 30 muchachos de la misma edad, también hijos de militares aunque normales esta vez, Pedersen (1966) halló que el grado de ausencia del padre fue predictora de perturbación emotiva. Este estudio mostró también que las madres de los niños perturbados estaban también más perturbadas que las madres de los muchachos normales. No se hallaron diferencias en la adaptación psicológica entre los padres de los dos grupos.

Como los efectos de la ausencia del padre sobre la socialización se consideran mayores para los muchachos que para las muchachas, la mayoría de los investigadores se han fijado en la relación padre-hijo (Biller y Borstelmann,)
Interesante opinión es la que sostiene que la privación del padre puede conducir a que el muchacho desarrolle fuerte mo-

tivación vigorosa por la figura del padre que luego tendrá dificultades en convertir en identidad de su rol sexual. Biller y Borstelmann (1963) sugieren que, entre los muchachos que carecen de un modelo masculino a su alcance, puede tener lugar una preferencia por el rol sexual masculino antes que se llegue a adoptar tal rol. Al formular esta hipótesis, dichos investigadores (Lynn y Sawrey, 1959; Tillar, 1958) en que se compararon dos grupos de preadolescentes noruegos, de los cuales uno tenía a sus padres ausentes al menos durante nueve meses del año, porque era marinero y, el otro tenía a sus padres siempre en casa. Los informes de las madres indicaban que, cuando los padres estaban ausentes, los hijos desarrollaban mayor masculinidad compensatoria y que se comportaban, o bien de una manera exageradamente masculina o femenina, quizá indicando que la preferencia por el rol masculino era alta, pero que el aprendizaje para el comportamiento del rol sexual correspondiente era incompleto.

La investigación ha mostrado de manera consistente que la presencia del padre como modelo masculino es factor importante en el desarrollo varonil de los muchachos en edad preescolar y que, probablemente más importante para el aprendizaje del rol sexual del muchacho, sea en ese momento que en la adolescencia, cuando puede fijarse en otros modelos (Biller y Borstelmann, 1967). Hetherington (1966) ha mostrado que los muchachos cuyos padres estaban ausentes eran menos masculinos, más dependientes y menos agresivos que los mucha-

chos cuyos padres estaban en casa, si la ausencia había empezado durante los cuatro primeros años de vida del niño, pero que de los cinco en adelante había poca diferencia en las medidas de estos atributos. Por ejemplo, en estudio de muchachos blancos de familias de posición económica baja, Thomas (1968) comparó a niños de nueve, diez y once años, cuyos padres habían estado ausentes, al menos dos años (por divorcio o separación), con niños cuyos padres vivían en el hogar. Esta autora encontró que los conceptos que los niños tenían de los roles de los padres, actitudes y sentimientos de los miembros de la familia, de las relaciones entre iguales y los conceptos de sí, eran bastante semejantes. Sutton, Smith, Rosenberg y Landy (1968) informaron también, que los efectos de la ausencia del padre son mayores durante años primeros y medios de la familia. De manera significativa, los muchachos que carecían de hermanos parecían haber sentido más ausencia del padre que quienes poseían hermanos. Biller y Borstelmann (1967) señalaron que con la edad, los hermanos varones y los iguales pueden convertirse en modelos masculinos importantes de los muchachos que carecen de padre durante los años preescolares; sin embargo, entre los adolescentes, tal trato puede crear conflicto en el rol sexual si los padres están ausentes. Esos autores examinaron diversas investigaciones donde aparecía que los muchachos adolescentes pueden manifestar tendencias competitivas de respuestas masculinas y femeninas. El comportamiento femenino puede persistir como resultado de reforzamientos maternos tempranos y, por otra parte, puede

aparecer masculinidad exagerada cuando el muchacho quiere comportarse según la concepción que tiene del rol masculino. Wohlford, Santrock, Berger y Liberman (1971) investigaron el rol del hermano varón de mayor edad como posible modelo sustitutivo del padre entre muchachos y muchachas de edad preescolar, negros y de situación económica desventajosa. Confirmaron la existencia de agresividad y dependencia masculino femenino. Hallaron que los muchachos eran más agresivos, pero no más independientes que las muchachas, pero que tanto ellos como ellas, si tenían uno o más hermanos mayores, eran más agresivos y menos intensa y frecuentemente dependientes que quienes carecen de tales hermanos mayores. Wohlford et al concluyeron que la presencia de un hermano varón de mayor edad en la familia que carece de padre, cooperaba en hacer que el niño se pareciera al niño de la familia que tiene padre; no obstante, como los hermanos mayores podían haber sido privados de igual manera del padre como modelo masculino adulto, pueden haber encontrado su primer modelo masculino en el grupo callejero y así haber adquirido un tipo masculino, agresivo, de comportamiento independiente que luego puede contagiar a sus hermanos y hermanas menores.

Como la ausencia del padre parece que afecta considerablemente la socialización e los muchachos más pequeños, los afectos acumulativos de la privación del modelo del rol puede influir en la identificación del rol sexual del adolescente.

Por ejemplo, Barclav y Cusumano (1967) informaron que los adolescentes varones que carecían de padre propendían a ser menos perceptivos en su estilo de vida general, eran más pasivos en su ambiente y tenían menos confianza en sí mismos. Suedfeld (1967) informó que en un estudio de los voluntarios del Cuerpo de Paz apareció que sólo el 10% de quienes habían cumplido con su servicio y, cerca del 45% de quienes retornaban a Estados Unidos antes de haber cumplido del todo con su servicio de ultramar, por inadaptación o problemas de conducta, tenían padres que habían estado ausentes de su familia al menos durante cinco años; antes de que ellos hubieran cumplido los quince.

Bell (1969) advirtió que el joven necesita de su padre como fuente de autodefinición hasta que llega a los veinte años, más o menos. Averiguó que los jóvenes que tenían mejores calificaciones de adaptación vocacional solían tener padres que habían sido modelos positivos mientras sus hijos estuvieron en el primer año de escuela media. Sin embargo, a los siete años de acabada la escuela media, la trascendencia como modelo del padre había disminuido inmensamente.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿La filiación a un determinado grupo sociocultural influye en la percepción del rol femenino?

¿Hay diferencias significativas entre estudiantes laicos y seminaristas en cuanto a la actitud que presentan frente al rol femenino?

¿Hay diferencias significativas entre un grupo de seminaristas y un grupo de estudiantes laicos respecto a las fantasías que ellos creen que tiene la mujer respecto del rol ideal masculino?

HIPOTESIS

Para resolver el planteamiento anteriormente citado, se han diseñado las siguiente hipótesis:

- Ho₁ La filiación a un determinado grupo sociocultural no influye en la percepción del rol femenino.
- Ho₂ No existen diferencias significativas en cuanto a la actitud que presentan frente al rol femenino un grupo de estudiantes católicos laicos y un grupo de seminaristas.
- Ho₃ No existen diferencias significativas entre un grupo de seminaristas y un grupo de estudiantes católicos laicos, respecto a las fantasías del rol ideal que del hombre cree que tiene la mujer.
- H₁ La filiación a un determinado grupo sociocultural influye en la percepción del rol femenino.
- H₂ Existen diferencias significativas en cuanto a la actitud que presentan frente al rol femenino un grupo de estudiantes católicos laicos y un grupo de seminaristas.

H₃

Existen diferencias significativas entre un grupo de seminaristas y un grupo de estudiantes católicos laicos, respecto a las fantasías del rol ideal que del hombre cree que tiene la mujer.

A) DISEÑO EXPERIMENTAL

La presente investigación plantea un problema de tipo social, por lo tanto, el esquema de investigación adecuado corresponde a un estudio evaluativo que, como ya mencionamos anteriormente, se realiza cuando el investigador no introduce ningún tratamiento susceptible de modificar el fenómeno en cuestión, es decir, cuando no existe manipulación ni directa, ni indirecta (Bustos, 1982).

Dentro de estos estudios evaluativos, corresponde el diseño Ex Post Facto, que se define como una búsqueda sistemática empírica, en la cual el científico no tiene control directo sobre las variables independientes, porque ya acontecieron sus manifestaciones o por ser intrínsecamente no manipulables. Se hacen inferencias sobre las relaciones de ellas, sin intervención directa, a partir de la variación concomitante de las variables independientes y dependientes (Kerlinger, 1981).

El diseño antes mencionado se adecúa a este estudio porque nuestro objetivo es evaluar las diferencias en cuanto a la percepción del rol femenino, que puedan existir entre seminaristas y estudiantes laicos, así como las fantasías que ellos creen que tiene la mujer respecto del rol ideal masculino y, esto es algo que pertenece a cada sujeto. Es decir,

que es una manifestación de conducta creada por acontecimientos pasados; por lo tanto, no es posible manipular variables, es decir que no se ejerce un control directo sobre las mismas, sino que solamente pueden ser evaluadas. Y como también nuestro interés se centra en como se manifiesta o desarrolla este problema en su contexto natural este estudio también será de campo.

Las investigaciones de campo se caracterizan por ser investigaciones encaminadas a descubrir las relaciones o interacciones entre variables sociológicas, psicológicas y educacionales en estructuras sociales reales, esto es, aquellos trabajos que en forma sistemática busquen relaciones que prueben hipótesis, realizándose éstos en escenarios naturales como escuelas, fábricas, instituciones, etc. (Kerlinger, 1981).

En estos estudios, el investigador analiza las características de un fenómeno psicosocial, tal y como ocurre en un determinado ambiente, aunque no sea posible generalizar sus hallazgos más allá de dicho ambiente específico. Así el investigador observa el fenómeno y recopila datos relacionados con él mismo, más no interviene de modo alguno en su desarrollo. Esto le permite obtener información sobre la realidad del ambiente estudiado, lo cual puede servirle de fundamento a una nueva investigación (es decir tiene un valor heurístico) (Rodríguez, 1978).

Consideramos conveniente hacer notar que en los diseños Ex Post'Facto, a partir de ciertos efectos, se pueden deducir sus causas en el pasado.

El evaluador, a partir de métodos específicos de recopilación de datos, obtiene información acerca de la(s) variable(s) e intenta inferir la(s) (VI) responsable(s) de que ocurriese el fenómeno verificado: es decir, en base a determinados efectos se deduce la causa.

Las ventajas que ofrece el diseño Ex Post'Facto es de gran utilidad en las ciencias sociales, pues en éstas existen diversos fenómenos que resulta difícil su estudio en una situación de control riguroso, como sería la experimental, pero que se prestan a una investigación controlada de la clase Ex Post'Facto.

En relación a estos estudios, Kerlinger (op. cit.) señala que pueden ser más importantes que la investigación experimental, en el sentido de que los problemas más trascendentales de la investigación social y pedagógica de orden científico, no se prestan a la experimentación, aunque algunas de ellas se pueden someter a una investigación controlada Ex Post'Facto.

En estas áreas no es sorprendente encontrar que esta clase de trabajos exceda en número y calidad a los expe-

rimentales.

Por otro lado los estudios de campo ofrecen las siguientes ventajas:

a) Dado que se realizan en escenarios naturales, son patentes en cuanto a realismo. Entre todos los tipos de estudios, son los que mejor reflejan la vida real.

b) Poseen valor Heurístico, pues normalmente dan lugar a nuevas investigaciones.

c) Posibilitan el descubrimiento de variables que inicialmente eran descuidadas por el investigador y que salen a relucir debido al ambiente natural en que se lleva a cabo el estudio.

B) VARIABLES Y CONTROL DE VARIABLES

En los estudios Ex Post Facto, el control de variables no puede ser igual que en un estudio de otro tipo, pues el investigador no tiene ingerencia directa sobre la variable independiente, puesto que las variables ya tuvieron lugar y el investigador, a través de diferentes métodos de recopilación de datos, obtiene información infiriendo las variables responsables de que ocurriese el fenómeno verificado (Bustos, 1982).

Sin embargo, nosotros pensamos que sería importante controlar las variables Cualitativas Nominales.

Son cualitativas considerando que existe un gran número de variables que sólo pueden describirse con palabras y no con números como por ejemplo la profesión que se tiene, el nivel socioeconómico al que se pertenece, la ocupación desempeñada (en este caso la de seminarista), etc.

Se denominan nominales a aquellas variables cualitativas que adoptan modalidades que no tienen punto de comparación; i. e., la nacionalidad, el sexo, las profesiones, entre otras.

Se les llama nominales porque en ellas hay dos o

más subconjuntos del conjunto de objetos que se mide.

Los individuos son clasificados de acuerdo a la posición de una característica que define a cualquier subconjunto.

El sujeto por clasificar tiene la propiedad definidora o no la tiene. Se trata de una situación de todo o nada. A estas variables también se les conoce como categóricas (Kerlinger, 1981). Algunas pueden ser dicotómicas como el sexo: masculino-femenino; o bien, politómicas, que son variables con más de dos subconjuntos como la preferencia ocupacional, la educación, etc.

También se controlaron por el grado de manipulación que pudo ejercerse sobre las independientes, las Variables Atributivas o Asignadas; ya que en diversas ocasiones resulta imposible o difícil manipular algunas variables. Tal es el caso de las que presentan características humanas físicas o fisiológicas, como el sexo, el nivel educativo, etc. Estas variables preexisten en los sujetos que van a ser estudiados (atributos).

Se dice que ya están manipuladas, debido a que el medio ambiente inicial, la herencia y otras circunstancias, han hecho de ellas lo que son actualmente (Kerlinger, 1981).

Es pertinente indicar que en ocasiones, una varia-

ble atributiva puede convertirse en activa si el investigador lo provoca.

A estas variables, de acuerdo a la clasificación de Mc Guigan (op. cit.) de las variables independientes, se les denomina organísmicas.

Por otra parte, se ejerció cierto control mediante el método de constancia de las condiciones, es decir que se midieron sólo seminaristas y estudiantes católicos laicos, con un mismo nivel socio-económico (medio) y con el mismo nivel cultural. Se les aplicaron a todos los mismos cuestionarios, bajo las mismas condiciones de aplicación (mismas instrucciones y por la misma persona).

Nuestra variable independiente será la afiliación y no afiliación a un seminario e formación religiosa.

La variable dependiente serán los resultados obtenidos de la aplicación del Inventario de Valores Masculinos de NAFFER, en sus tres modalidades.

PROCEDIMIENTO

La investigación se llevó a cabo de la siguiente manera: se solicitó la colaboración de los seminaristas y se les reunió en un salón de clases y se les aplicó a todos el cuestionario de MAFFERR, bajo las mismas condiciones de aplicación, mismas instrucciones y por la misma persona, con un límite de tiempo de 50 minutos para todos.

Posteriormente se procedió a hacer lo mismo con el grupo de estudiantes laicos.

DESCRIPCION DEL MATERIAL

El material que se usará será el Inventario de Valores Masculinos de MAFERR.

El Inventario de Valores Masculinos de MAFERR, es una escala de Likert de auto administración, diseñado para medir las actitudes femeninas y masculinas hacia el rol femenino y masculino en varias direcciones.

El Inventario MAFERR consta de 34 oraciones, cada una de las cuales expresa una opinión particular de los valores en relación a las actividades y satisfacciones de la mujer y del hombre.

Las respuestas indican la firmeza de acuerdo o desacuerdo con cada oración en una escala de cinco puntos, abarcando desde "completamente de acuerdo" hasta "completamente en desacuerdo", pasando por un punto intermedio de "no opinión". Las oraciones están, algunas veces, en estado afirmativo y otras en negativo; la interpretación de los roles femeninos puede tener una forma diferente para cada hombre y cada mujer individualmente.

El inventario mide el grado de orientación hacia los otros y la propia orientación de cada uno en relación al

rol femenino y masculino; el grado de orientación hacia los otros y la propia orientación pueden ser expresados en un continuo. El Inventario de MAFFER es una lista de 34 enunciados que contienen las necesidades del hombre y de la mujer, sus derechos y obligaciones en sus relaciones con el sexo opuesto, los niños y el mundo en general. Algunas de estas situaciones se han extraído de situaciones de la vida diaria de conceptos inherentes a la educación, a la cultura, etc

La mitad de los enunciados corresponden a los valores tradicionales de la orientación familiar y la otra mitad representan los valores liberales de la auto orientación, o sea los valores tradicionales y no tradicionales.

CONFIABILIDAD

Usando la fórmula de Spearman Brawn está estimada en .81.

VALIDEZ

La validez del Inventario está basada en el juicio de 7 expertos, todos profesionales en disciplinas sociales, los cuales estuvieron de acuerdo en la categorización del contenido de las preguntas del instrumento, como familia, casa, orientación hacia otros (tradicional) propia orientación (no tradicional).

Otra forma de certificar la validez, fue construir

el instrumento de tal manera que expresara la misma idea en diferentes formas.

La validez de este Inventario ha sido probada correlacionando sus puntajes con los de otras pruebas, tales como:

The Group Embedded Figures Test (Tamy, 1974). Ber-
gers Acceptance of Self and other Scale (Swander and Dewar,
1972), The Ego Development Sentence Completion form (O'Connor-
Blumbagen, 1974), The Shorstrom Personality Orientation In-
ventory (Ohlbawn, 1970).

HISTORIA DEL MAFERR

La investigación de los roles masculinos y femeninos conducidos por la Fundación MAFERR, es un estudio directo de una importante faceta de la vida en nuestro tiempo, la cual parece estar presente en muchos países y culturas a pesar de las diferencias sociales y políticas. La fundación MAFERR es una corporación organizada para realizar y facilitar investigaciones en el área de las percepciones y comportamiento de los roles masculinos-femeninos, y para desarrollar programas educativos a partir de estos estudios. La investigación es multidisciplinaria, es decir, que se aplica en el ámbito de las ciencias sociales como son la Psicología, Antropología, Sociología, etc.

En 1952, la Fundación MAFERR inicia la investigación de las percepciones masculinas y femeninas del rol femenino, tanto en los Estados Unidos como en el extranjero, bajo la dirección de la Dra. Anne Steiman. En 1962, el Dr. David J. Fox junto con la Dra. Steiman amplían la investigación e incluyen las percepciones masculinas-femeninas del rol masculino. En 1966, la Dra. Ruth Farkas, socióloga investigadora, junto con la fundación amplía de nuevo la investigación incluyendo el estudio de los valores familiares, los problemas del rol creados por el aumento de la población y los

efectos de los valores socio-económicos en las percepciones del rol.

En la actualidad, la Fundación NAFERR cuenta con un banco de datos obtenidos a través de todo el mundo (por estudios realizados en Estados Unidos, Perú, Argentina, México, Grecia, Brasil, Inglaterra, Francia, Alemania, Turquía, Finlandia, Filipinas y Japón).

Estos datos proporcionan una percepción objetiva concerniente a los roles masculinos-femeninos y sus relaciones.

NAFERR espera contribuir terapéuticamente a la sociedad demostrando que la investigación relacionada con las relaciones masculinas y femeninas, así como los valores familiares, ayudarían a determinar e interpretar los problemas individuales entre el hombre y la mujer y, en esta forma, profesionales y no profesionales estarían capacitados para discutir estos problemas a través de la información de los descubrimientos y programas patrocinados por la Fundación.

De estas investigaciones surge el Inventario de valores masculinos y femeninos de la Fundación NAFERR que toma en cuenta todos los aspectos psicológicos y sociales a que antes hemos hecho referencia.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

CALIFICACION

Una vez que el cuestionario ha sido contestado en su totalidad, se agrupan los reactivos de dos en dos y en la hoja de calificación se procede a graficar cada una de las parejas de datos.

Posteriormente, se da un punto a cada pareja anotándose en el cuadro de calificación correspondiente. Una vez hecho esto se suman los puntos de cada cuadro y se efectúa la operación que indican algunos cuadros.

A continuación se suman por sector (esto es sector rojo o sector azul) y se vacían en la parte derecha de la hoja de cuadros de calificación.

Con la finalidad de saber si estamos calificando bien, se suman las columnas de cuadros de una manera vertical y, después, estos resultados se suman de una manera horizontal y esto debe siempre darnos 17 puntos, ya que son 17 parejas las que siempre manejamos.

Una vez obtenidas las puntuaciones vamos a analizar cada una de las formas. Como cada forma puede tener puntuaciones positivas o negativas, vamos a otorgar un rango de

5 puntos, tanto positivos como negativos, para hacer una evaluación de un concepto balanceado, o sea, que no se es ni tradicionalista o conservador ni tampoco completamente innovador o no tradicionalista.

Si las puntuaciones son negativas y exceden a los cinco puntos negativos, que nos dan una categoría de balanceado, podemos suponer que se trata de una persona tradicional en cuanto a sus actividades y percepciones del rol actual. Si las puntuaciones son positivas y exceden de los cinco puntos que nos dan la categoría de balanceado, podemos suponer que se trata de una persona no tradicional que se muestra bien dispuesta con actitudes y percepciones favorables hacia el rol actual.

NOTA: Cada hoja de calificación tiene claves para la evaluación única de estas formas.

MR - FORMA II

Por favor lea cuidadosamente las instrucciones en la parte superior de cada página. Se le pregunta su opinión en cada uno de los incisos y deberá responder con un número del uno al cinco en la parte izquierda de los incisos usando la siguiente escala:

1.- Totalmente de acuerdo 2.- De acuerdo 3.- No opino/no sé 4.- En desacuerdo 5.- Totalmente en desacuerdo.

Piense de usted mismo tal como realmente es.

- 1.- Me preocupa lo que la gente piensa de mí.
- 2.- A un marido ambicioso y responsable le disgusta que su mujer trabaje.
- 3.- El lugar del padre está en el hogar fuera de horas de trabajo.
- 4.- No estoy seguro que las satisfacciones de la paternidad, compensen los sacrificios.
- 5.- Para tener éxito un hombre necesita que su esposa lo anime.
- 6.- Para tener una plena satisfacción, un hombre necesita otros intereses además de su trabajo y de su familia.
- 7.- Mi principal interés es tener hijos, que se desarrollen normalmente y que se comporten bien.
- 8.- Discuto con las personas que tratan de darme órdenes.

- ___ 9.- Los hombres casados no deben tener ambiciones si éstas interfieren con su familia.
- ___ 10.- Un hombre no tiene por qué abandonar sus metas e ideas personales por mantener un buen matrimonio.
- ___ 11.- Yo puedo soportar todo y trabajar duro por una gente que admiro.
- ___ 12.- Me gusta hacer cosas que la gente considera que son importantes.
- ___ 13.- Un hombre necesita la responsabilidad del matrimonio para desarrollarse plenamente.
- ___ 14.- Cuando un hombre tiene conflicto entre lo que desea para sí y lo que debe hacer como esposo, primero deben estar sus ambiciones.
- ___ 15.- Trato de hacer lo que creo que la gente quiere de mí.
- ___ 16.- Algunas veces siento que todo lo debo de hacer yo mismo y no puedo aceptar ayuda de los demás.
- ___ 17.- Un hombre debe casarse aunque la esposa no llene sus anhelos.
- ___ 18.- Expreso mis ideas con energía.
- ___ 19.- Las necesidades de una familia están antes que las ambiciones personales de un hombre.
- ___ 20.- Cuando estoy con un grupo de personas generalmente me convierto en líder.
- ___ 21.- Prefiero escuchar a las personas en lugar de hablar.
- ___ 22.- La opinión de un esposo debe ser más importante que la opinión de su esposa.

- ___ 23.- Si estamos en desacuerdo, debería darle a mi esposa la razón más a menudo de lo que yo espero que ella me la dé a mí.
- ___ 24.- Las mayores satisfacciones de la vida provienen de lo que uno hace por sí mismo.
- ___ 25.- El matrimonio y los hijos deben ser lo primero en la vida de un hombre.
- ___ 26.- Generalmente no pongo atención a los sentimientos de la gente.
- ___ 27.- Si la esposa es tan inteligente como el marido el matrimonio no va a funcionar.
- ___ 28.- Un padre con intereses activos fuera de su trabajo puede estar tan cerca de sus hijos como uno que esté siempre en casa.
- ___ 29.- Estoy seguro que las ganancias que proporciona el matrimonio compensa los sacrificios.
- ___ 30.- Prefiero ser famoso y popular a nivel nacional que tener el afecto de una sola mujer.
- ___ 31.- Un padre que invierte su tiempo libre fuera de casa tiene menos posibilidades de ser buen padre, que aquél que lo invierte en el hogar.
- ___ 32.- La manera como yo me desarrollo como persona es para mí más importante que lo que los demás piensen de mí.
- ___ 33.- Los padres modernos deben inculcar a sus hijos e hijas la creencia de la igualdad absoluta de derechos y libertades para ambos sexos.

___ 34.- No debo casarme si debo sacrificar mis principios
por estar con esa persona.

MR - FORMA D

Por favor lea cuidadosamente las instrucciones en la parte superior de cada página. Se le pregunta su opinión en cada uno de los incisos y deberá responder con un número del uno al cinco en la parte izquierda de los incisos, usando la siguiente escala:

1.- Totalmente de acuerdo 2.- De acuerdo 3.- No opino/no se 4.- En desacuerdo 5.- Totalmente en desacuerdo.

Piensa en tu hombre ideal y responde a cada pregunta como crees tu que él sería.

___ 201.- Los padres modernos deben educar a sus hijos e hijas en la creencia de la igualdad absoluta de derechos y libertades para ambos sexos.

___ 202.- No acostumbro poner atención a los sentimientos de los demás.

___ 203.- El padre que pasa su tiempo libre fuera de casa, no puede ser tan buen padre como el que está en casa y convive con ellos.

___ 204.- Me gustaría hacer algo que todo el mundo supiera que es importante.

___ 205.- Trato de hacer lo que pienso que la gente quiere que yo haga.

___ 206.- Cuando un hombre tiene un conflicto entre qué

quiere hacer por sí mismo y qué tiene que hacer como marido, sus ambiciones deben ser primero.

- ___ 207.- Un hombre debe casarse aún si la mujer no es la medida de todos sus anhelos.
- ___ 208.- Algunas veces siento que debo hacer todo por mí mismo y que no puedo aceptar nada de los demás.
- ___ 209.- Las necesidades de la familia son antes que las ambiciones personales de un hombre.
- ___ 210.- No estoy seguro que la alegría de la paternidad amerite los sacrificios.
- ___ 211.- Me gusta más escuchar a la gente que hablar.
- ___ 212.- Discuto con la gente que trata de darme órdenes.
- ___ 213.- El matrimonio y los hijos deben ser lo primero en la vida de un hombre.
- ___ 214.- Cuando yo estoy con un grupo de personas acostumbro ser el líder.
- ___ 215.- Me preocupa lo que la gente piensa de mí.
- ___ 216.- Expreso mis ideas con energía.
- ___ 217.- Los hombres casados no deben ser ambiciosos si esto interfiere con sus familias.
- ___ 218.- No podría casarme si tuviera que renunciar a lo que realmente creo con el fin de llevarme bien con la otra persona.
- ___ 219.- Un hombre necesita la responsabilidad del matrimonio para desarrollarse completamente.
- ___ 220.- Un padre con intereses activos fuera de su trabajo puede estar tan cerca de sus hijos como uno que esté en casa.

- ___ 221.- Para tener éxito un hombre necesita que su esposa lo aliente.
- ___ 222.- Un hombre no debe renunciar a sus metas e ideas personales para tener un buen matrimonio.
- ___ 223.- Yo puedo soportar todo y trabajar duro por una gente que admiro.
- ___ 224.- La opinión del marido debe ser más importante que la opinión de la esposa.
- ___ 225.- Mi principal interés es tener niños que se desarrollen normalmente y que sean bien educados.
- ___ 226.- Como me desarrollo yo como persona es más importante para mí que lo que piensen los demás de mí.
- ___ 227.- Si nosotros estamos en desacuerdo yo debo de dar a mi esposa más seguido la razón de lo que yo podría esperar que ella me la dé a mí.
- ___ 228.- Las grandes satisfacciones de la vida vienen de lo que tú haces por tí mismo.
- ___ 229.- Si una mujer es tan inteligente como su esposo, el matrimonio funcionará.
- ___ 230.- Para estar completamente satisfecho, un hombre necesita otros intereses además de su trabajo y familia.
- ___ 231.- Estoy seguro que lo que un hombre gana en el matrimonio amerita los sacrificios.
- ___ 232.- A un hombre ambicioso y responsable no le gusta que su mujer trabaje.
- ___ 233.- El lugar de un padre es en el hogar, cuando no es-

tá trabajando.

___ 234.- Yo prefiero ser famoso, admirado y popular en todas partes de la nación que tener el constante cariño de una mujer.

¿Tuviste un hombre en mente cuando contestaste esto?

Si () No ()

Si es así que relación tiene contigo / _____

NR - FORMA E

Favor de leer cuidadosamente las instrucciones al principio de cada página. Se le solicita indicar su opinión en cada pregunta escribiendo un número del 1 al 5 en el espacio a la izquierda de cada pregunta, usando la siguiente escala:

Definitivamente de acuerdo = 1 De acuerdo = 2 No opino/no sé = 3 En desacuerdo = 4 Definitivamente en desacuerdo = 5

A las mujeres se les está dando la lista de puntos aquí descritos indicándoles que respondan como sería su hombre ideal. ¿Cómo cree usted que las mujeres contestarían?

- ___ 235.- El expresa sus ideas con energía.
- ___ 236.- El trata de hacer lo que él piensa que la gente quiere que él haga.
- ___ 237.- El, a veces, siente que debe hacer todo por sí solo, que no puede aceptar nada de los demás.
- ___ 238.- El puede ponerse en último término y trabajar duro por una persona que admira.
- ___ 239.- La mayor satisfacción en la vida viene de lo que hace uno por sí mismo.
- ___ 240.- Los hombres casados no deberían ser personalmente ambiciosos si esto interfiere con sus familias.
- ___ 241.- Un hombre no debe dejar sus metas e ideas personales para tener un buen matrimonio.

- ___ 242.- Para tener éxito, un hombre necesita que su esposa lo anime.
- ___ 243.- El modo como él se desarrolla como persona es más importante para él, que lo que los demás piensan de él.
- ___ 244.- Su mayor interés es que sus hijos se desarrollen normales y bien educados.
- ___ 245.- El no está seguro que la felicidad de la paternidad valga el sacrificio.
- ___ 246.- Si ellos no están de acuerdo, él debería dar más a menudo la razón a su esposa de lo que él espera que ella se la de a él.
- ___ 247.- Para estar completamente satisfecho, un hombre necesita otros intereses aparte de los de su trabajo y su familia.
- ___ 248.- Un padre que ocupa su tiempo libre fuera de casa posiblemente no puede ser tan buen padre como el que permanece en casa mucho tiempo.
- ___ 249.- Cuando él está con un grupo de personas, generalmente se convierte en el líder.
- ___ 250.- Si una mujer es tan lista como su esposo, el matrimonio no tendrá éxito.
- ___ 251.- A un esposo ambicioso y responsable no le gusta que su esposa trabaje.
- ___ 252.- El lugar del padre está en el hogar cuando no está trabajando.
- ___ 253.- Un hombre con intereses activos fuera del hogar

puede estar tan cerca de sus hijos como un hombre que permanece siempre en casa.

- ___ 254.- Un hombre necesita la responsabilidad del matrimonio para desarrollarse completamente.
- ___ 255.- El debería más bien ser famoso, admirado y popular en toda la nación; que tener el afecto constante de una sola mujer.
- ___ 256.- Los padres modernos deben enseñar a sus hijos e hijas a creer en los derechos y libertades absolutas para ambos sexos.
- ___ 257.- El, generalmente, no pone atención a los sentimientos de los demás.
- ___ 258.- El está seguro que lo que gana con el matrimonio, amerita los sacrificios.
- ___ 259.- El protesta contra la gente que trata de darle órdenes.
- ___ 260.- Las necesidades de una familia son antes que la ambición personal de un hombre.
- ___ 261.- El no debería casarse si tiene que dejar lo que realmente cree para llevarse bien con otra persona.
- ___ 262.- A él le gusta más escuchar que hablar con la gente.
- ___ 263.- A él le gustaría hacer algo que todos sepan que es importante.
- ___ 264.- Un hombre debe casarse aunque la mujer no llene todos sus anhelos.
- ___ 265.- Cuando un hombre tiene un conflicto entre lo que él quiere hacer por sí mismo y lo que tiene que hacer como esposo, su ambición debe ser primero.

- ___ 266.- El matrimonio y los hijos deben ser lo primero en la vida de un hombre.
- ___ 267.- La opinión del esposo debe ser más importante que la opinión de su esposa.
- ___ 268.- El se preocupa por lo que la gente piensa de él.

HOJAS DE DATOS PERSONALES

- 1.- Nombre _____
 - 2.- Edad _____
 - 3.- Estado Civil _____
 - 4.- Escolaridad _____
 - 5.- Ocupación _____
 - 6.- ¿Tiene hijos? _____
 - 7.- Número de hijos _____
 - 8.- Ocupación de la esposa _____
 - 9.- Escolaridad de ésta _____
 - 10.- Religión _____
 - 11.- A juicio suyo, qué reactivos considera usted que no son suficientemente claros? _____
 - 12.- ¿Por qué? _____
 - 13.- ¿Considera usted que la redacción es clara? _____
 - 14.- De no ser así explique por qué _____
 - 15.- En relación al rol que usted juega en la interrelación con el rol femenino, usted como se considera? _____
-

ANALISIS DE DATOS Y RESULTADOS

Se analizaron estadísticamente las diferencias entre seminaristas y laicos en relación con su percepción del rol femenino y con respecto a las fantasías del rol ideal que el hombre cree que tiene la mujer. Esto se llevó a cabo en concordancia con las hipótesis y se utilizaron las siguientes fórmulas:

- 1.- Media

$$\bar{X} = \frac{\sum X}{N}$$

- 2.- Desviación estándar

$$S = \frac{1}{N} \sqrt{N \sum X^2 - (\sum X)^2}$$

- 3.- Suma de cuadrados

$$SC = \sum X^2 - \frac{(\sum X)^2}{N}$$

- 4.- t student para medias independientes

$$t = \frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{\sqrt{\left(\frac{SC_1 + SC_2}{(N_1 - 1) + (N_2 - 1)} \right) \left(\frac{1}{N_1} + \frac{1}{N_2} \right)}}$$

- 5.- t de student para medias dependientes

$$\frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{\sqrt{\frac{SX^2}{N_1} + \frac{SY^2}{N_2} - 2(R_{XY}) \frac{SX}{\sqrt{N_1}} \frac{SY}{\sqrt{N_2}}}}$$

6.- Coeficiente de correlación "Producto Momento" de Pearson

$$r = \frac{N\sum XY - (\sum X)(\sum Y)}{\sqrt{N\sum X^2 - (\sum X)^2} \sqrt{N\sum Y^2 - (\sum Y)^2}}$$

De la aplicación del cuestionario de Maffer Formas H, D y E al grupo de laicos y de seminaristas, respectivamente, se obtuvieron los siguientes resultados: Ver cuadros 1 y 2.

Debido a que el cuestionario de Maffer arroja números negativos, se consideró conveniente realizar en ellos una transformación mediante la sumatoria de una constante = a 36 con el fin de que las medias pudieran ser sujetas al análisis estadístico, (ver cuadros 3 y 4).

CUADRO N° 1
PUNTAJES DEL GRUPO I LAICOS

	H	D	E
1.-	-7	-1	12
2.-	-7	0	6
3.-	3	4	4
4.-	-5	-21	-21
5.-	-19	-3	-2
6.-	2	4	3
7.-	0	1	11
8.-	-1	2	5
9.-	-7	-10	-20
10.-	4	-2	0
11.-	2	4	3
12.-	-12	-9	-9
13.-	-7	-8	-3
14.-	-1	-8	-5
15.-	8	-3	8
16.-	-8	0	-13
17.-	2	7	20
18.-	-5	-16	-4
19.-	-14	-6	-21
20.-	-6	6	7
21.-	-4	-6	0
22.-	-1	-1	-2
23.-	0	-9	-6
24.-	27	6	12
25.-	-8	1	-6
26.-	22	26	20
27.-	18	26	8
28.-	2	-4	-4
29.-	-15	-10	-10
30.-	-3	-6	3
31.-	-6	1	8
32.-	-3	-4	-3
33.-	18	14	-17

CUADRO N° 2
PUNTAJES BRUTOS DEL GRUPO II SEMINARISTAS

	H	D	E
1.-	-11	-1	-7
2.-	-14	-22	-15
3.-	-16	-23	-1
4.-	-5	-0	-5
5.-	-6	-14	-8
6.-	-3	2	-7
7.-	-11	-12	-22
8.-	1	-2	-1
9.-	2	2	-2
10.-	4	-3	-4
11.-	8	1	5
12.-	-2	3	-2
13.-	1	3	3
14.-	6	-20	-12
15.-	-3	-4	-2
16.-	4	2	-3
17.-	7	7	-11
18.-	-21	-11	-17
19.-	3	7	-1
20.-	2	8	2
21.-	-9	-3	11
22.-	4	2	-5
23.-	-8	6	10
24.-	5	3	-1
25.-	1	4	-12
26.-	2	-13	-21
27.-	-18	-13	-6
28.-	0	2	0
29.-	-18	-28	-15
30.-	-12	-7	-4
31.-	2	-2	-1
32.-	-3	-2	-9
33.-	-6	-7	2

CUADRO Nº 3

PUNTAJES TRANSFORMADOS DEL MAFFER EN EL GRUPO DE LAICOS, FORMAS H, D Y E, CON UN FACTOR DE CORRECCION DE = 36

1.-	29	35	48
2.-	29	36	42
3.-	39	40	40
4.-	39	40	40
5.-	17	33	34
6.-	38	40	39
7.-	36	37	47
8.-	35	38	41
9.-	29	26	16
10.-	40	34	36
11.-	38	40	39
12.-	24	27	27
13.-	29	28	33
14.-	35	28	31
15.-	44	33	44
16.-	28	36	23
17.-	38	43	56
18.-	31	20	32
19.-	22	30	15
20.-	30	42	43
21.-	32	30	36
22.-	35	35	34
23.-	36	27	30
24.-	63	42	48
25.-	28	37	30
26.-	58	62	56
27.-	54	62	44
28.-	38	32	32
29.-	21	26	26
30.-	33	30	39
31.-	30	37	44
32.-	33	32	33
33.-	54	50	19
	<u>1 165</u>	<u>1 188</u>	<u>1 197</u>

\bar{X} 35.30 \bar{X} 36 \bar{X} 36.27

(X)² 1357225 1411344 1432809

CUADRO N° 4

PUNTAJES TRANSFORMADOS DEL NAFFER EN EL GRUPO DE SEMINARISTAS
FORMAS H, D Y E, CON UN FACTOR DE CORRECCION DE = 36

1.-	25	35	29
2.-	22	14	21
3.-	22	13	19
4.-	31	27	31
5.-	30	22	28
6.-	33	38	29
7.-	25	24	14
8.-	37	34	35
9.-	38	38	34
10.-	38	33	32
11.-	44	37	41
12.-	24	39	34
13.-	37	39	39
14.-	42	16	24
15.-	33	32	34
16.-	40	38	33
17.-	43	43	25
18.-	15	25	19
19.-	39	43	35
20.-	38	44	38
21.-	27	33	47
22.-	40	38	31
23.-	28	42	46
24.-	41	39	35
25.-	37	40	24
26.-	38	23	15
27.-	18	23	30
28.-	36	38	36
29.-	18	8	21
30.-	24	29	32
31.-	38	34	35
32.-	33	34	27
33.-	<u>30</u>	<u>29</u>	<u>38</u>
	1 064	1 044	1 011
	X32.24	31.64	30.64
(X)	1132096	1089936	1022121

CUADRO 5

En este cuadro vamos a agrupar los cuadrados de cada una de las formas H, D y E en el grupo de laicos y seminaristas.

LAICOS			SEMINARISTAS		
H'	D'	E'	H'	D'	E'
841	1 225	2 340	625	1 125	841
841	1 296	1 764	484	196	441
1 521	1 600	1 600	484	169	361
1 521	1 600	1 600	961	729	961
284	1 089	1 156	900	484	784
1 444	1 600	1 521	1 089	1 444	841
1 296	369	2 209	625	576	196
1 225	1 444	1 681	1 369	1 156	1 225
841	676	256	1 444	1 444	1 156
1 600	1 156	1 296	1 444	1 089	1 024
1 444	1 600	1 521	1 936	1 369	1 681
576	729	729	576	1 521	1 156
841	784	1 089	1 369	1 521	1 521
1 225	784	961	1 764	256	576
1 936	1 089	1 936	1 089	1 024	1 156
784	1 296	529	1 600	1 444	1 089
1 444	1 849	3 136	1 849	1 849	625
961	400	1 024	225	625	361
484	900	225	1 521	1 849	1 225
900	1 764	1 849	1 444	1 936	1 444

LAICOS			SEMINARISTAS		
H'	D'	E'	H'	D'	E'
1 024	900	1 296	729	1 089	2 209
1 225	1 225	1 156	1 600	1 444	961
1 296	729	900	784	1 764	2 116
3 969	1 764	2 304	1 681	1 521	1 225
784	1 369	900	1 369	1 600	576
3 364	3 844	3 136	1 444	529	225
2 916	3 844	1 936	324	529	900
1 444	1 024	1 024	1 196	1 444	1 296
441	676	676	324	64	441
1 089	900	1 521	376	841	1 024
900	1 369	1 936	1 444	1 156	1 125
1 089	1 024	1 089	1 089	1 156	729
<u>2 916</u>	<u>2 500</u>	<u>361</u>	<u>900</u>	<u>841</u>	<u>1 444</u>
44 466	45 418	46 652	36 263	35 784	32 935

Las siguientes tablas contienen la suma de cuadrados de cada uno de los grupos respectivamente y en conformidad con las formas del Maffer que se aplicaron.

Cuadro número 6, suma de cuadrados de los puntajes transformados del Maffer para el grupo de laicos, formas H D y E .

Cuadro número 7, lo mismo pero para el grupo de seminaristas.

CUADRO 6
GRUPO I LAICOS

HD	HE	ED
1 015	1 392	1 680
1 044	1 218	1 512
1 560	1 560	1 600
1 560	1 560	1 600
561	578	1 122
1 520	1 482	1 560
1 332	1 692	1 739
1 330	1 435	1 558
754	464	416
1 360	1 440	1 224
1 520	1 482	1 560
648	648	729
812	954	924
980	1 085	86
1 452	1 936	1 452
1 008	644	828
1 634	2 128	2 408
620	992	640
660	330	450
1 260	1 290	1 806
960	1 152	1 080
1 225	1 190	1 190
972	1 080	810
2 646	3 024	2 016
1 036	840	1 110
3 596	3 248	3 472
3 348	2 376	2 728
1 216	1 216	1 024
546	546	676
990	1 320	1 170
1 110	1 320	1 628
1 056	1 089	1 056
<u>2 700</u>	<u>1 026</u>	<u>950</u>
44 031	43 740	44 086

CUADRO 7

GRUPO II SEMINARISTAS

HD	HE	ED
875	725	1 015
308	462	294
286	418	247
837	961	837
660	840	616
1 254	957	1 102
600	350	336
1 258	1 295	1 190
1 444	1 296	1 296
1 254	1 216	1 056
1 628	1 804	1 517
936	816	1 326
1 443	1 443	1 521
672	1 008	384
1 056	1 122	1 088
1 520	1 320	1 254
1 849	1 075	1 075
375	285	475
1 677	1 365	1 505
1 672	1 444	1 672
891	1 269	1 551
1 520	1 240	1 178
1 176	1 288	1 932
1 599	1 435	1 365
1 480	888	960
874	570	345
414	540	690
1 368	1 296	1 296
144	378	168
696	768	928
1 292	1 330	1 190
1 122	891	918
<u>870</u>	<u>1 140</u>	<u>1 102</u>
35 050	33 231	33 425

Se realizó un análisis de los resultados para contrastar las medias de ambos grupos para cada una de las formas alternativas del Maffer.

Los resultados que se obtuvieron al aplicar la fórmula de T de student para medias independientes se describen a continuación.

FORMAS II

	X EN P.T.	D. EST	T. C.	t. T.	H	G I	X
LATICOS							
GRUPO I	32.24	7.62	1.37	1.96	33	32	0.2
SEMINARISTAS							
GRUPO II	35.30	9.96					

FORMAS D

	X EN P. T.	D. EST.	T. C.	t. T.	N	G 1	
LAICOS							
GRUPO I	31.64	9.05	1.94	1.96	33	32	0.1
SEMINARISTAS							
GRUPO II	36.0	8.87					

FORMAS E

	X EN P. T.	D. EST	T. C.	t. T.	N	G 1	
LAICOS							
GRUPO I	30.64	7.63	2.55	1.96	33	22	0.01
SEMINARISTAS							
GRUPO II	36.27	9.80					

CONCLUSIONES

En conformidad con los cuadros 8, 9 y 10 se concluye que no hubo diferencia significativa en cuanto a las formas H y D en ambos grupos, lo cual significa que el factor cultural en ambos grupos es bastante parecido o que el Instrumento utilizado no es suficientemente sensible para percibir diferencias.

En cambio en la forma E, sí se encontraron diferencias significativas, confirmando la segunda alternativa, lo cual es congruente con la teoría como se planteó en el Marco Teórico; sin embargo, resulta pertinente señalar que las formas H, D y E sostienen una correlación mutua altamente significativa y es poco claro el por qué no se obtuvieron también en ellas diferencias significativas en el contraste de hipótesis; lo cual es atribuible a problemas metodológicos del instrumento y de la muestra utilizada para la presente investigación. Se sugiere en investigaciones futuras elaborar estudios de validación del mismo para México.

BIBLIOGRAFIA

ALEGRIA ARMANDA JUANA. Psicología de las Mexicanas. Edit. Diana, México, 1983.

ARIETI, S. The Power of the Dominant Other. Psychology Today, Journal, U.S.A., 1979.

BEBEL, A. La Mujer en el Presente, en el Porvenir. Edit. Fontamarcá, Barcelona, 1975.

BEBEL, J. M. Psychology of Woman: A Study of Biocultural Conflicts. Harper and Row, New York, 1971.

ENGELS, F. El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Edit. Nuevo Horizonte, Colombia, 1979.

GRINDER, ROBERT E. Adolescencia. Edit. Limusa, México, 1984.

HOLANDER, EDWIN. Principios y Métodos de Psicología Social. Edit. Amorrótu, Buenos Aires, 1978.

HOLGUIN, Q. F. Estadística Descriptiva Aplicada a las Ciencias Sociales. Edit. U.N.A.M., México, 1979.

KERLINGER N. FRED. Investigación del Comportamiento, Técnicas y Metodología. Edit. Interamericana, México, 1983.

LINTON, R. The Cultural Background of Personality. Apleton Century, New York, 1968.

MC. GUIGAN, F. Psicología Experimental. Edit. Trillas, México, 1975.

MEAD, M. Male and Female. Dell Publishing, Col., Inc., New York, 1972.

NARANJO, CARMEN. La Mujer y el Desarrollo, la Mujer y la Cultura Antologica. Edit. UNICEF, SEP, Diana, México, 1981.

ROJAS, R. Guía para Realizar Investigaciones Sociales. Edit U.N.A.M., México, 1980.

STEINMANN, A. Specific Areas Degreement and Conflict in Women's Self Perception and Their Perception of Men's Ideal Woman in Low South América Urban Community in U.S. Journal of Marriage and the Family.

STEINMANN, A. FOX J. D. Description for MAFERR Inventories of Masculine Values. MAFERR Fundation, Inc., New York, 1979.

STEINMANN, A. FOX, J. D. Female and Male Concepts of Sex Roles. An Overview of Twenty Years of Corss Cultural Research. International Mental Health Research New Letter, New York, 1974.

STEINMANN, A. FOX, J. D. LEVI. Stared Values About Woman's Role Within And Across Cultures in the Unite States, Peru and Argentina. Society for Psychoanalytic Study and Research.

STEINMANN A. FOX, J. D. LEVI, J. Women's Attitudes Toward Carreer and Family Roles. Journal of Health Education, 1963.

URRUTIA, ELENA. Imagen y Realidad de la Mujer. Edit. SEP Setentas Diana, México, 1980.